

.UBA económicas **posgrado**

ENAP Escuela de Negocios y Administración Pública

Universidad de Buenos
Aires: Facultad de Ciencias
Económicas

Escuela de Estudios de
Posgrado

**MAESTRÍA EN
PROCESOS DE INTEGRACIÓN REGIONAL**

TRABAJO FINAL DE MAESTRÍA

Integración Monetaria en MERCOSUR: Aprendiendo del
Euro

AUTOR: CAMILA ANAHI PERALTA

TUTOR: GONZALO BERNAT

MAYO 2025

Dedicatoria

A mis padres, por darme la oportunidad de estudiar y por estar siempre. Y a mi hermana, por acompañarme en todo este proceso con paciencia, amor y apoyo incondicional.

Agradecimientos

Agradezco profundamente a Gonzalo Bernat, por su guía generosa y comprometida como tutor de tesis.

Graciela Baquero, por brindarme la oportunidad de realizar una pasantía en MercosurABC, experiencia que me permitió profundizar y desarrollar varios de los temas abordados en este trabajo.

Y a Mai, por acompañarme durante todo el proceso y darme el impulso necesario para cumplir este objetivo.

Resumen

Este trabajo final de maestría analiza la viabilidad de una unión monetaria en MERCOSUR, tomando como referencia la experiencia del euro y la Unión Europea (UE). Su objetivo principal es evaluar si los países del bloque cumplen con los criterios de un Área Monetaria Óptima (AMO) y qué condiciones serían necesarias para implementar una moneda común.

La metodología empleada combina un enfoque cuantitativo y cualitativo, realizando un análisis comparativo de variables macroeconómicas como inflación, tasas de interés, déficit fiscal y deuda pública. Además, se proyectan escenarios futuros (optimista, neutral y pesimista) para estimar posibles impactos de una unión monetaria.

Los resultados muestran que MERCOSUR no cumple plenamente con los criterios de convergencia económica, principalmente por las diferencias estructurales y la falta de coordinación fiscal y monetaria. No obstante, la experiencia europea sugiere que la convergencia podría fortalecerse con reformas adecuadas.

Entre las principales limitaciones del estudio se encuentra la disponibilidad de datos actualizados y la dificultad para prever choques externos. Se recomienda profundizar en futuros estudios sobre los mecanismos de ajuste ante crisis asimétricas.

En el plano práctico, una moneda común podría reducir la volatilidad cambiaria, fortalecer el comercio intra-regional y mejorar la estabilidad macroeconómica. Para ello, sería imprescindible avanzar en la coordinación de políticas fiscales y monetarias.

Desde una perspectiva social y política, la integración monetaria podría promover la confianza en el proceso de integración regional, impulsando el crecimiento y el desarrollo económico.

Este trabajo aporta al debate académico y político sobre la integración regional, proporcionando una evaluación crítica y comparativa para orientar futuras decisiones en MERCOSUR.

INDICE

Capítulo 1: Introducción	7
1.1. Planteamiento del problema	7
1.2. Justificación de la investigación	9
1.3. Objetivos	12
1.3.1. Objetivo General	12
1.3.2. Objetivos específicos.....	13
1.4. Hipótesis	13
1.5. Estructura de la tesis	13
Capítulo 2: Marco Teórico	15
2.1. Teoría de las Áreas Monetarias Óptimas (AMO)	15
2.1.1. Criterios de Mundell.....	15
2.1.2. Convergencia económica y movilidad laboral	16
2.1.3. Mecanismos de ajuste ante choques asimétricos	18
2.2. Teoría de la Convergencia Económica	19
2.2.1. Modelos de convergencia económica	19
2.2.2. Criterios de Maastricht y su aplicabilidad de MERCOSUR	21
2.3. Lecciones de la Unión Europea	22
2.3.1. Creación del euro y la política monetaria europea.....	22
2.3.2. Crisis de la eurozona y los países PIGS.....	23
2.3.3. Mecanismo de estabilización en la eurozona	24
2.4. Políticas fiscales y monetarias en MERCOSUR	25
2.4.1. Análisis comparativo de políticas fiscales	25
2.4.2. Coordinación macroeconómica en MERCOSUR	26
2.4.3. Principales desafíos económicos en MERCOSUR.....	26
2.5. Revisión de estudios previos sobre uniones monetarias	27
Capítulo 3: Metodología	28
3.1. Enfoque metodológico	28
3.1.1. Enfoque cuantitativo.....	29
3.1.2. Enfoque cualitativo	30
3.2. Tipo de diseño	30
3.2.1. Diseño no experimental	31
3.2.2. Estudio transversal y prospectivo	31
3.3. Recolección de datos	32
3.3.1. Fuentes de datos secundarios.....	33
3.3.2. Variables económicas analizadas.....	34
3.4. Técnicas de análisis	34
3.4.1. Análisis descriptivo y comparativo.....	35
3.4.2. Proyección de escenarios.....	35
3.4.3. Limitaciones metodológicas.....	36
Capítulo 4: Resultados	36
4.1. Análisis descriptivo de las condiciones macroeconómicas en MERCOSUR	36
4.1.1. Inflación y tasas de crecimiento del PIB.....	38
4.1.2. Déficit fiscal y deuda pública en los países de MERCOSUR	41

.UBA económicas posgrado

ENAP Escuela de Negocios y Administración Pública

4.2. Comparación con la Eurozona	43
4.2.1. Similitudes económicas entre MERCOSUR y la eurozona.....	44
4.2.2. Diferencias estructurales y políticas	46
4.3. Evaluación de la convergencia económica en MERCOSUR	48
4.3.1. Análisis de la convergencia de inflación y tasas de interés	49
4.3.2. Movilidad laboral y capital en MERCOSUR	52
4.4. Proyección de escenarios	53
4.4.1. Escenario optimista.....	53
4.4.2. Escenario pesimista.....	54
4.4.3. Escenario neutral	54
4.4.4. Interpretación de los resultados	55
Capítulo 5: Discusión	55
5.1. Interpretación de los resultados en relación con el marco teórico	55
5.1.1. Convergencia económica	56
5.1.2. Impacto de la coordinación fiscal en MERCOSUR.....	57
5.2. Comparación con estudios previos sobre la Eurozona	57
5.2.1. Lecciones aprendidas de la crisis de los países PIGS.....	58
5.2.2. Relevancia del mecanismo de ajuste fiscal y monetario	59
5.3. Principales desafíos identificados para MERCOSUR	60
5.3.1. Desigualdad económica entre los miembros.....	60
5.3.2. Dificultades para establecer instituciones supranacionales sólidas.....	61
5.4. Oportunidades para MERCOSUR en el contexto de una moneda común	62
5.4.1. Reducción de la volatilidad cambiaria	62
5.4.2. Fortalecimiento del comercio intra-regional	63
Capítulo 6: Conclusiones y Recomendaciones	63
6.1. Conclusiones generales del estudio	63
6.1.1. Respuesta a los objetivos de la investigación	64
6.1.2. Resúmenes de los hallazgos clave.....	65
6.2. Recomendaciones para la implementación de una unión monetaria en MERCOSUR	65
6.2.1. Fortalecimiento de la convergencia económica	66
6.2.2. Necesidad de un marco fiscal y monetario común.....	67
6.3. Posibles implicaciones políticas y económicas para la región	68
6.4. Áreas para futuras investigaciones	70
6.4.1. Estudios sobre la estabilidad macroeconómica en bloques regionales	71
6.4.2. Evaluación de otras experiencias de integración monetaria	71
Referencias Bibliográficas	73

Capítulo 1: Introducción

El presente trabajo analiza la viabilidad de una unión monetaria en el MERCOSUR, utilizando como referencia comparativa la experiencia de la Unión Europea en la creación del euro. El estudio se enmarca en el contexto de la creciente integración económica en América Latina y el debate sobre los beneficios y riesgos de una unión monetaria. Si bien MERCOSUR ha avanzado significativamente en la integración comercial, la idea de una moneda común sigue siendo un tema de discusión y no hay un desarrollo profundo en la literatura económica regional. Esta investigación se realiza en un entorno en el que las crisis económicas globales y la volatilidad de los mercados internacionales aumentan la presión sobre los países de MERCOSUR para buscar soluciones que fortalezcan su estabilidad macroeconómica.

La relevancia de este trabajo radica en su contribución al debate académico sobre la integración económica en América Latina y la posibilidad de adoptar una moneda común en MERCOSUR. A través de una evaluación comparativa con la experiencia europea, se espera proporcionar una perspectiva sólida sobre las condiciones necesarias para una integración monetaria exitosa en la región. Este análisis no solo enriquecerá la comprensión de los aspectos teóricos y prácticos de una unión monetaria, sino que también ofrecerá recomendaciones útiles para los formuladores de políticas de los países miembros. En el contexto de la Maestría cursada, este trabajo aporta al desarrollo del conocimiento sobre integración económica internacional, con posibles aplicaciones tanto en el ámbito académico como en el ejercicio profesional.

1.1. Planteamiento del problema

La posibilidad de adoptar una moneda común en el MERCOSUR representa un desafío complejo desde el ámbito económico, así como también desde una perspectiva política y social. A lo largo de los años, el MERCOSUR ha logrado importantes avances en la integración comercial entre sus países miembros; sin embargo, la consolidación de una unión monetaria, que permita a los países miembros compartir una moneda común, sigue siendo un tema que requiere de un análisis profundo.

El contexto actual de MERCOSUR refleja una serie de disparidades entre los países miembros en términos de estabilidad macroeconómica, política fiscal y niveles de desarrollo económico. Estas diferencias, lejos de ser meramente técnicas, impactan directamente en la capacidad del bloque para establecer las condiciones adecuadas para la creación de una moneda única. La integración monetaria exige un alto grado de convergencia económica y una capacidad de reacción coordinada frente a los choques externos e internos, condiciones que, en

el caso del bloque sudamericano, aún no están plenamente consolidadas.

Un análisis comparativo con otras experiencias de integración monetaria, como la Unión Europea, permitirá distinguir posibles soluciones y adaptar estrategias exitosas a la realidad sudamericana. Sin embargo, la aplicación directa de modelos externos, sin tener en cuenta las particularidades de cada región, podría llevar a resultados subóptimos. Por esta razón, es imperativo no solo identificar las condiciones económicas que podrían facilitar una integración monetaria en MERCOSUR, sino también tener en cuenta las diferencias estructurales que existen entre los países de MERCOSUR y la eurozona.

El primer desafío que surge es identificar si el bloque sudamericano cumple con los requisitos necesarios para una integración monetaria exitosa. La literatura económica sugiere que una moneda común solo puede implementarse de manera efectiva cuando los países involucrados presentan un nivel adecuado de convergencia macroeconómica. En este sentido, la pregunta central que guía este análisis es: ¿Cuáles son los factores críticos que deben estar presentes para que una unión monetaria en MERCOSUR sea viable? Esta pregunta es crucial ya que establece el marco de referencia para identificar los elementos indispensables para la integración monetaria, tales como la convergencia económica, la movilidad laboral y la flexibilidad de precios y salarios. Sin estos componentes, cualquier intento de unión monetaria corre el riesgo de fracasar en el corto plazo, afectando no solo la estabilidad económica, sino también la cohesión política entre los países miembros.

En segundo lugar, resulta fundamental analizar en qué medida la experiencia de la Unión Europea es aplicable al caso sudamericano. La UE, a través de la creación del euro, ha demostrado que una integración monetaria puede traer consigo importantes beneficios económicos, siempre que se cumplan ciertas condiciones previas. Por tanto, surge la pregunta: ¿Qué lecciones específicas del proceso de integración monetaria en la Unión Europea son aplicables a MERCOSUR? La respuesta a esta pregunta no solo permitirá identificar qué elementos del proceso europeo – como la coordinación fiscal o los mecanismos de ajuste ante choques asimétricos – pueden ser replicados en el contexto sudamericano, sino que también ayudará a destacar las adaptaciones que serían necesarias debido a las diferencias estructurales entre ambas regiones.

Otra de las preguntas clave que surgen en este análisis es: ¿Cuáles son las principales diferencias estructurales entre la Unión Europea y MERCOSUR que podrían influir en la viabilidad de una moneda común? Esta interrogante es esencial para evaluar cómo las disparidades en términos de desarrollo, estabilidad política y marcos institucionales afectan el proceso de integración monetaria en MERCOSUR. A diferencia de la Unión Europea, donde

los países que adoptaron el euro ya contaban con una cierta estabilidad macroeconómica y con instituciones supranacionales fuertes, MERCOSUR presenta un panorama mucho más heterogéneo con países que atraviesan crisis recurrentes y con importantes diferencias en términos de desarrollo económico.

Finalmente, un aspecto crucial de este análisis es la identificación de los desafíos y oportunidades que podrían surgir para los países de MERCOSUR en el contexto de una unión monetaria. A corto plazo, la adopción de una moneda común podría representar una oportunidad única para aumentar el comercio intra-regional y mejorar la estabilidad económica en la región. Sin embargo, también es importante considerar los posibles desafíos que una unión monetaria podría conllevar. Por ejemplo, la pérdida de autonomía en la política monetaria es uno de los riesgos más mencionados en la literatura económica, ya que los países miembros tendrían que renunciar a la capacidad de ajustar sus tasas de interés y otras políticas macroeconómicas de manera independiente. Asimismo, la exposición a crisis económicas externas podría amplificarse en un escenario donde todos los países compartan una misma moneda, tal como sucedió en la Unión Europea durante la crisis de los países PIGS.

En conclusión, estas preguntas son esenciales para guiar el análisis sobre la viabilidad de una unión monetaria en MERCOSUR. A través de la identificación de los factores críticos, la aplicación de lecciones europeas adaptadas al contexto sudamericano, y el análisis de los desafíos y oportunidades, este estudio busca proporcionar un marco sólido para evaluar las posibilidades de éxito de una integración monetaria en el bloque sudamericano.

1.2. Justificación de la investigación

La evaluación de la viabilidad de una unión monetaria en MERCOSUR tiene una relevancia considerable tanto desde una perspectiva académica como desde el punto de vista de la política económica regional. MERCOSUR, como uno de los bloques comerciales más significativos de América Latina, ha logrado importantes avances en la integración comercial desde su creación en 1991. Sin embargo, la posibilidad de avanzar hacia una unión monetaria en la región sigue siendo un desafío complejo y que ha sido objeto de un análisis limitado en la literatura. La adopción de una moneda común podría transformar la estabilidad macroeconómica de los países miembros, promover un mayor comercio intra-regional y atraer inversión extranjera directa. No obstante, este proceso también conllevaría riesgos asociados, tales como la pérdida de autonomía monetaria y la dificultad de gestionar de manera eficaz crisis financieras regionales.

La implementación de una moneda común podría generar importantes beneficios. Entre

ellos se destacan la reducción de los costos de transacción y la eliminación de la incertidumbre cambiaria entre los países miembros, lo cual facilitaría las relaciones comerciales dentro del bloque. Además, un entorno económico más estable y predecible favorecería la atracción de inversión extranjera directa, consolidando un mercado regional más cohesionado y competitivo a nivel global. En este sentido, De Grauwe (2012) sostiene que una unión monetaria bien estructurada no solo puede fortalecer el mercado común, sino también mejorar la competitividad global del bloque. El uso de una moneda única eliminaría las fluctuaciones cambiarias que históricamente han afectado a los países del MERCOSUR y esto permitiría que el bloque se consolide como una unidad económica más fuerte.

No obstante, la experiencia de otras regiones como la Unión Europea, muestra que la integración monetaria también implica desafíos significativos. La crisis de la eurozona, en particular los problemas económicos que enfrentaron los países PIGS (Portugal, Italia, Grecia y España), revela la importancia de contar con mecanismos de coordinación fiscal y políticas económicas sólidas que permitan absorber choques asimétricos y mantener la estabilidad macroeconómica. Wyplosz (2006) argumenta que la creación de instituciones supranacionales capaces de gestionar eficientemente las políticas fiscales y monetarias es esencial para el éxito de cualquier unión monetaria. Esto subraya la necesidad de que MERCOSUR considere el desarrollo de estructuras institucionales robustas que puedan coordinar respuestas políticas frente a las fluctuaciones económicas y garantizar la sostenibilidad de la moneda común.

Desde una perspectiva comparativa, la integración monetaria en la Unión Europea proporciona un marco de referencia valioso para evaluar los posibles caminos a seguir en MERCOSUR. Aunque existen diferencias significativas entre ambas regiones, algunos aspectos del proceso de integración europea podrían ser replicados (con las adaptaciones necesarias) en el contexto sudamericano. La Teoría de las Áreas Monetarias Óptimas (AMO), desarrollada por Mundell (1961) y Kenen (1969) proporciona las bases teóricas para analizar la viabilidad de una moneda común en MERCOSUR, al identificar las condiciones macroeconómicas necesarias para la integración. Este estudio no solo contribuirá a la comprensión de estas condiciones, sino que también aportará una visión crítica sobre la aplicabilidad del modelo europeo a la realidad económica y política de América Latina.

La relevancia de este trabajo radica en que aborda un aspecto poco explorado en la literatura económica sobre MERCOSUR: la viabilidad de una moneda común evaluada desde una perspectiva comparativa con la experiencia europea. Si bien las características económicas y políticas de la Unión Europea y MERCOSUR son distintas, la experiencia europea proporciona lecciones útiles sobre los retos y oportunidades de la integración monetaria. Este

análisis permitirá identificar qué elementos del proceso europeo, como la coordinación fiscal, los mecanismos de ajuste ante choques asimétricos y la flexibilidad económica, pueden ser adaptados y aplicados en el contexto sudamericano para maximizar las posibilidades de éxito de una unión monetaria en MERCOSUR.

Además de su contribución teórica, el presente análisis tiene un importante componente práctico, que puede ser de gran utilidad para los formuladores de políticas en los países miembros del bloque sudamericano. La implementación de una moneda común no es únicamente una cuestión económica, sino también política, ya que requiere una profunda coordinación entre los países participantes en áreas críticas como la política fiscal y la movilidad de capitales y trabajo. En este sentido, este trabajo no solo se limitará a la evaluación de la viabilidad económica, sino que también analizará las condiciones políticas necesarias para que dicha integración pueda ser exitosa. La creación de instituciones supranacionales capaces de coordinar las políticas fiscales y monetarias es fundamental para garantizar la estabilidad de una moneda común, y este trabajo ofrecerá recomendaciones específicas sobre cómo MERCOSUR podría avanzar en esta dirección.

En un contexto global caracterizado por la inestabilidad económica recurrente, la integración monetaria podría ofrecer a MERCOSUR una herramienta valiosa para fortalecer la cooperación regional y enfrentar de manera conjunta los desafíos macroeconómicos. La adopción de una moneda común podría contribuir a estabilizar las economías de la región frente a choques externos, como la volatilidad de los mercados internacionales o las fluctuaciones en los precios de las materias primas, que son fundamentales para las economías sudamericanas (Frankel & Rose, 1998). Este aspecto será crucial en el análisis, ya que una de las principales preocupaciones de los países miembros es cómo mantener la estabilidad frente a crisis globales en un entorno de integración monetaria.

Finalmente, el uso de la Teoría de las Áreas Monetarias Óptimas y la comparación con la experiencia europea proporcionarán una base teórica sólida para este estudio. Este enfoque permitirá realizar un análisis riguroso de los elementos clave que han permitido el éxito parcial de la integración monetaria europea y cómo estas lecciones pueden ser adaptadas al contexto sudamericano. Tal como sostiene Mundell (1961), la convergencia económica, la movilidad laboral y la flexibilidad de los precios y salarios son condiciones esenciales para el éxito de cualquier unión monetaria. En consecuencia, este trabajo no solo enriquecerá el debate académico sobre las áreas monetarias óptimas en América Latina, sino que también ofrecerá una guía práctica para los países del MERCOSUR que busquen avanzar hacia una mayor integración económica y monetaria.

En conclusión, el presente estudio se propone no solo aportar una contribución teórica significativa al debate sobre la integración monetaria en América Latina, sino también ofrecer recomendaciones prácticas para los tomadores de decisiones en MERCOSUR. A través de un análisis riguroso de las condiciones macroeconómicas y políticas necesarias, basado en la Teoría de las Áreas Monetarias Óptimas y en la experiencia de la Unión Europea, se evaluará si MERCOSUR está preparado para dar el paso hacia una moneda común. Se examinarán los desafíos asociados a la pérdida de autonomía monetaria, la necesidad de coordinación fiscal y la creación de instituciones supranacionales robustas que puedan gestionar las políticas monetarias y fiscales de manera efectiva.

Por otro lado, también se explorará cómo el bloque puede enfrentarse a los choques asimétricos que inevitablemente afectarán a los países miembros, teniendo en cuenta la experiencia de la crisis de la eurozona y las lecciones aprendidas de los países PIGS. A través de una evaluación comparativa, este trabajo proporcionará un marco que permitirá comprender qué adaptaciones son necesarias para que una integración monetaria sea viable en América Latina y cómo MERCOSUR puede beneficiarse de una mayor estabilidad macroeconómica y un fortalecimiento de su posición en el mercado global.

Por último, este proyecto tiene una relevancia crucial en un contexto global donde la cooperación regional y la integración económica se presentan como herramientas fundamentales para mitigar los efectos de las crisis internacionales. Al evaluar la viabilidad de una unión monetaria en MERCOSUR, este proyecto no solo contribuirá al avance del conocimiento académico, sino que también proporcionará una hoja de ruta clara para los gobiernos de la región, orientada a maximizar los beneficios y minimizar los riesgos asociados a la implementación de una moneda común. En definitiva, la integración monetaria podría consolidar a MERCOSUR como un actor económico más sólido y cohesionado, capaz de enfrentar con mayor eficacia los desafíos globales que afectan a las economías en desarrollo.

1.3. Objetivos

1.3.1. *Objetivo General*

Evaluar la viabilidad de la creación de una unión monetaria en MERCOSUR, mediante el análisis comparativo de las lecciones extraídas del proceso de integración monetaria en la Unión Europea. Este estudio tiene como fin identificar los factores clave que permitirían a los países miembros de MERCOSUR replicar, con las adaptaciones necesarias, los mecanismos exitosos implementados en la eurozona, considerando las particularidades económicas y políticas de la región sudamericana.

1.3.2. Objetivos específicos

A partir del objetivo general propuesto se derivan los siguientes objetivos específicos:

- Identificar las condiciones económicas, políticas y fiscales indispensables para la creación de una unión monetaria en MERCOSUR, considerando los criterios necesarios para garantizar la estabilidad y el éxito de dicha integración.
- Analizar las similitudes y diferencias entre la eurozona y MERCOSUR en términos de convergencia económica, con el fin de evaluar las posibilidades de replicar modelos exitosos de integración monetaria en el contexto sudamericano.
- Evaluar los principales desafíos económicos que MERCOSUR debería superar para lograr una integración monetaria exitosa, prestando especial atención a las disparidades en desarrollo económico, estabilidad macroeconómica y políticas fiscales entre los países miembros.
- Extraer lecciones clave de la experiencia de la Unión Europea en la creación de una unión monetaria y formular recomendaciones concretas que faciliten el proceso de integración monetaria en MERCOSUR, adaptando los mecanismos europeos al contexto económico y político de la región.

1.4. Hipótesis

La hipótesis principal del proyecto sostiene que la adopción de una unión monetaria en MERCOSUR es viable si se implementan políticas que fomenten la convergencia económica y la coordinación fiscal entre los países miembros, siguiendo el modelo europeo. Aunque las diferencias estructurales entre MERCOSUR y la Unión Europea son significativas, ciertas lecciones del proceso de integración monetaria europeo podrían adaptarse al contexto sudamericano.

Se postula que los países de MERCOSUR podrían replicar (con adaptaciones) algunos de los mecanismos clave implementados en la eurozona, como la creación de una política fiscal común y la flexibilidad en la política económica, para garantizar la estabilidad monetaria y minimizar los riesgos de crisis económicas.

1.5. Estructura de la tesis

El presente trabajo se organiza de manera sistemática para abordar el análisis de la viabilidad de una unión monetaria en MERCOSUR, tomando como referencia las lecciones de la integración monetaria en la Unión Europea. En primer lugar, se introduce el tema de estudio

mediante el planteamiento del problema, los objetivos generales y específicos, así como la hipótesis de trabajo y la justificación de la investigación. Este apartado inicial también ofrece una visión general de la relevancia del tema en el contexto de la integración económica regional.

Posteriormente, se desarrolla el marco teórico en el que se presentan y desarrollan las principales teorías económicas que sustentan la investigación, tales como la Teoría de las Áreas Monetarias Óptimas y la Teoría de la Convergencia Económica. En esta sección también se revisan estudios previos sobre uniones monetarias y se analizan las lecciones clave que pueden extraerse de la experiencia de la eurozona, con el objetivo de identificar puntos de comparación con el caso de MERCOSUR.

A continuación, se expone la metodología empleada en la investigación, explicando el enfoque metodológico y las técnicas utilizadas para recolectar y analizar los datos. Se detalla el uso de métodos cuantitativos y cualitativos, así como las variables económicas seleccionadas, tales como el PIB, la inflación y la deuda pública. Además, se describen los procedimientos utilizados para realizar un análisis comparativo y proyectar diferentes escenarios sobre la posible integración monetaria en MERCOSUR.

Los resultados de la investigación se presentan en la próxima sección, donde se realiza un análisis detallado de las condiciones macroeconómicas de los países miembros de MERCOSUR y se comparan con las de la eurozona. Asimismo, se evalúan los niveles de convergencia económica dentro de MERCOSUR y se proyectan distintos escenarios —optimista, pesimista y neutral— sobre la viabilidad de la unión monetaria en la región.

El estudio también incluye una discusión sobre los resultados obtenidos, relacionándolos con el marco teórico planteado al inicio de la investigación. Se examinan los principales desafíos económicos y políticos que enfrentaría MERCOSUR en la implementación de una moneda común, así como las oportunidades que podrían derivarse de dicha integración. Además, se comparan los hallazgos con estudios previos sobre la eurozona y se destacan las lecciones más relevantes para el caso sudamericano.

Finalmente, el trabajo concluye con una serie de reflexiones y recomendaciones derivadas de la investigación. Se formulan propuestas concretas para avanzar en la integración monetaria de MERCOSUR, basadas en las lecciones aprendidas de la experiencia europea y adaptadas a las particularidades económicas y políticas de la región. Además, se identifican áreas para futuras investigaciones que podrían complementar y profundizar los resultados obtenidos en este estudio.

Capítulo 2: Marco Teórico

2.1. Teoría de las Áreas Monetarias Óptimas (AMO)

La Teoría de las Áreas Monetarias Óptimas (AMO) fue desarrollada principalmente por Robert Mundell (1961), donde se establecen los principios que determinan si un grupo de países puede formar una unión monetaria eficiente y sostenible. La idea principal de la teoría es que la adopción de una moneda común puede ser beneficiosa si los países cumplen con ciertos criterios que les permiten absorber choques económicos sin tener que recurrir a ajustes cambiarios. Estos criterios incluyen la movilidad laboral, la flexibilidad de precios y salarios, la integración comercial y los mecanismos de ajuste fiscal. Estos son esenciales para evaluar la viabilidad de una unión monetaria en regiones como MERCOSUR.

Estudios posteriores como el de Tavlas (1993) ampliaron esta teoría. Este autor propone criterios adicionales para evaluar el éxito de una unión monetaria sugiriendo la importancia de estructuras económicas similares y un marco de políticas común para gestionar desequilibrios económicos. A su vez, Frankel y Rose (1998) exploran cómo, a consecuencia de mayor integración entre los países miembros, estos tienden a cumplir progresivamente con los criterios AMO de manera endógena. Esto facilita que una unión monetaria promueva la convergencia gradual en otros aspectos, lo cual es relevante para el MERCOSUR en su búsqueda de estabilidad macroeconómica

2.1.1. Criterios de Mundell

Robert Mundell (1961) fue el primero en definir los criterios que una región debe cumplir para ser considerada un área monetaria óptima. Son estos criterios los que proporcionan las bases teóricas para así evaluar la capacidad de los países para adoptar una moneda común sin sufrir consecuencias significativas.

Uno de estos criterios clave en su teoría es la movilidad laboral. Según el autor, la movilidad laboral entre los países miembros debe ser elevada para que la unión monetaria sea viable, es decir que los trabajadores deben poder moverse libremente en busca de mejores oportunidades económicas ya que esto permite absorber los desequilibrios económicos que puedan surgir en diferentes regiones. Sin embargo, la movilidad laboral en el MERCOSUR es relativamente limitada debido a barreras migratorias, diferencias en los marcos legales de los países y otros factores socioeconómicos (Mundell, 1961). Por lo tanto, la capacidad de los países miembros para ajustarse ante crisis económicas mediante la reubicación de la fuerza laboral es baja y esto plantea un desafío para la creación del bloque monetario.

La teoría también destaca la importancia de la flexibilidad de precios y salarios como una alternativa a la devaluación de la moneda. Al formarse una unión monetaria, los países pierden la capacidad de ajustar el valor de su moneda frente a choques económicos, lo cual significa que deben contar con mercados laborales flexibles que permitan ajustes en los salarios y precios para mantener la competitividad y estabilidad económica (De Grauwe, 2012). No obstante, en muchas economías de MERCOSUR, los precios y salarios están rígidamente establecidos, lo cual dificulta los ajustes económicos necesarios ante fluctuaciones en el entorno macroeconómico. Esta falta de flexibilidad podría representar un obstáculo importante para la implementación de una moneda común en la región.

Por otro lado, una alta integración comercial entre los países miembros es un factor fundamental para justificar una unión monetaria según Mundell (1961). Cuanto mayor sea el volumen de comercio intra-regional, mayores serán los beneficios de la moneda común, ya que se eliminan los costos asociados a las fluctuaciones cambiarias y se facilita el comercio entre los países. MERCOSUR ha logrado importantes avances en la integración comercial desde su creación en 1991, pero aún enfrenta barreras significativas en ciertos sectores. La comparación con la eurozona, que alcanzó un elevado nivel de integración comercial antes de la adopción del euro, sugiere que MERCOSUR necesitaría avanzar más en este aspecto para garantizar el éxito de una moneda común.

Si bien Mundell sentó las bases de la teoría de Áreas Monetarias Óptimas en 1961, estudios posteriores han ampliado estos conceptos para adaptarlos a un contexto económico cambiante. Tavlas (1993) revisó los criterios de AMO, sugiriendo que, además de la movilidad laboral, flexibilidad de precios y salarios, y alta integración comercial, es necesario considerar factores adicionales como la sincronización de políticas económicas y la integración financiera. Según este autor, estos factores son fundamentales para que una unión monetaria funcione de manera efectiva en economías modernas, especialmente aquellas que enfrentan choques asimétricos frecuentes. Además, Tavlas destacó cómo una unión monetaria bien estructurada puede mejorar la credibilidad de las políticas monetarias de los países miembros, aunque advierte sobre los riesgos de una integración sin una coordinación fiscal adecuada.

2.1.2. Convergencia económica y movilidad laboral

La convergencia económica es uno de los elementos centrales en la Teoría de las Áreas Monetarias Óptimas. Este concepto se refiere a la necesidad de que los países que deseen formar parte de una unión monetaria alcancen niveles similares de estabilidad macroeconómica, crecimiento económico, inflación y deuda pública. La falta de convergencia

económica puede llevar a desequilibrios importantes dentro de la unión debido a que los países más débiles no podrán ajustar su moneda para compensar los choques específicos que afecten a sus economías. En el caso de MERCOSUR, las diferencias económicas entre países como Brasil y Paraguay son significativas, lo que podría generar tensiones dentro de una eventual unión monetaria (Frankel & Rose, 1998). Autores como Blanchard y Wolfers (2000) han resaltado que las instituciones y políticas nacionales influyen directamente en la capacidad de los países para adaptarse a choques, por lo que un enfoque armonizado en MERCOSUR sería vital para acercar las economías.

Lane (2012) destacó que, en el bloque europeo, las disparidades en convergencia económica jugaron un papel crucial en la crisis de deuda soberana, ya que la falta de alineación macroeconómica amplificó los desequilibrios internos. En un bloque como MERCOSUR, donde las economías muestran diferencias significativas, esta es una lección especialmente relevante. Si los países de MERCOSUR no logran alcanzar niveles similares de inflación, tasas de interés y estabilidad fiscal, una unión monetaria podría ser insostenible en el tiempo debido a las tensiones derivadas de la heterogeneidad estructural. Esto sugiere que MERCOSUR debe considerar la implementación de políticas que promuevan la convergencia económica antes de avanzar hacia una integración monetaria formal (Lane, 2012).

Asimismo, uno de los factores que afecta directamente la convergencia económica es la movilidad laboral. Si los trabajadores pueden moverse libremente entre los países miembros, la presión sobre las economías más débiles se reduce ya que la fuerza laboral puede trasladarse a regiones más dinámicas. En la Unión Europea, el Acuerdo de Schengen facilita la movilidad de los trabajadores y esto ha sido clave para equilibrar los choques económicos en la eurozona. Basso y Jimeno (2019) investigaron cómo la movilidad laboral en la eurozona ha permitido a los países ajustar sus economías ante choques, destacando la importancia de un marco que favorezca la libre circulación de trabajadores. En cambio, en el bloque sudamericano la movilidad laboral es limitada a causa de barreras tanto legales como económicas (Cohen, 1998). Esta falta de movilidad puede exacerbar las dificultades de los países más pequeños y retrasar la convergencia económica necesaria para el éxito de una unión monetaria.

Además de la movilidad laboral, Giannetti y Simonov (2012) subrayaron que la integración financiera y la coordinación de políticas monetarias y fiscales juegan un papel clave en la convergencia económica. Según los autores, una integración financiera más profunda puede facilitar la convergencia al reducir las asimetrías en los recursos disponibles para inversión y crecimiento en los países miembros. En el caso de MERCOSUR, avanzar en la integración financiera y en la cooperación económica podría reducir las diferencias

estructurales y acelerar el proceso de convergencia económica. Esto podría significar, por ejemplo, crear políticas que armonicen el acceso al crédito o promuevan la inversión en sectores clave que faciliten el desarrollo económico en todos los países del bloque.

La experiencia europea y estudios recientes sobre integración monetaria y convergencia económica sugieren que la convergencia es un proceso gradual que requiere la alineación de diversos factores macroeconómicos y estructurales. Para MERCOSUR, esto implica que la convergencia económica debe ser promovida tanto en el ámbito fiscal como en el financiero y laboral para garantizar la sostenibilidad de una futura unión monetaria.

2.1.3. Mecanismos de ajuste ante choques asimétricos

Los choques asimétricos se producen cuando una crisis económica o un cambio significativo en las condiciones económicas afecta de manera diferente a los países miembros de una unión monetaria. En una situación donde un país enfrenta una recesión, mientras que otro sigue creciendo, la falta de políticas monetarias independientes puede agravar las diferencias económicas. Para hacer frente a estos choques asimétricos, es fundamental que existan mecanismos de ajuste como lo son los fondos de estabilización o políticas fiscales comunes que permitan redistribuir los recursos y mitigar los efectos negativos de estos choques.

La experiencia de la eurozona ha mostrado que la falta de mecanismos de ajuste fiscal adecuados puede agravar las crisis económicas, tal como ocurrió durante la crisis de los países PIGS (Wyplosz, 2006). Más recientemente, en el contexto de la pandemia de COVID-19, se han implementado medidas fiscales y monetarias coordinadas que han facilitado la respuesta ante los choques asimétricos (Baldwin y Weder di Mauro, 2020). La implementación del *Next Generation EU* en respuesta a la pandemia de COVID-19 ha resaltado la importancia de fondos de recuperación y políticas coordinadas para enfrentar crisis significativas en un bloque monetario (Buti & Papaconstantinou, 2021). Este fondo se creó específicamente para apoyar a las economías más afectadas por la pandemia y garantizar la sostenibilidad de la recuperación, demostrando que los mecanismos de ajuste pueden ser adaptados a las necesidades cambiantes de los países miembros.

En MERCOSUR, la falta de un marco fiscal común y la divergencia en las políticas fiscales de los países miembros representan un desafío adicional para la creación de una unión monetaria (Lane, 2012). Sin un sistema de transferencias fiscales que permita redistribuir recursos de los países más desarrollados a los más afectados, una unión monetaria en el bloque podría enfrentarse a graves problemas en caso de una crisis económica en alguno de los países

miembros. Obstfeld (2013) subraya la importancia de contar con mecanismos de ajuste financiero que puedan brindar apoyo en tiempos de crisis, señalando que la eurozona ha aprendido de sus errores iniciales mediante la creación de políticas de apoyo financiero más robustas.

Estos mecanismos no solo brindan apoyo financiero, sino que también fortalecen la resiliencia de las economías de los miembros, un enfoque que podría servir de guía para MERCOSUR en la implementación de políticas conjuntas.

2.2. Teoría de la Convergencia Económica

La teoría de la convergencia económica estudia cómo las economías pueden acercarse en términos de productividad, estabilidad y crecimiento económico. En el contexto de una unión monetaria, la convergencia es fundamental debido a que las economías deben alinearse en aspectos clave para poder compartir una moneda común sin sufrir desequilibrios macroeconómicos. Esta sección aborda los principales modelos de convergencia económica y analiza los Criterios de Maastricht, su relevancia y cómo podrían aplicarse en el caso de MERCOSUR.

2.2.1. Modelos de convergencia económica

Existen dos modelos principales de convergencia económica: la convergencia absoluta y la convergencia condicional. Estos modelos permiten analizar si las economías menos desarrolladas pueden alcanzar a las economías más avanzadas dentro de tiempo determinado.

El modelo de convergencia absoluta sugiere que todas las economías – independientemente de sus características estructurales iniciales – tenderán a converger hacia un mismo nivel de desarrollo y crecimiento económico a largo plazo. Este modelo asume que todos los países tienen acceso a los mismos niveles de tecnología, inversión y capital humano, permitiendo que las economías menos desarrolladas crezcan más rápido que las más desarrolladas hasta alcanzar niveles similares de renta per cápita y productividad. Sin embargo, este modelo no siempre refleja la realidad. En regiones como MERCOSUR, donde se encuentran diferencias en infraestructura, estabilidad política y desarrollo institucional, resulta dificultoso que los países menos desarrollados alcancen rápidamente a los más avanzados (Barro & Sala-i-Martin, 1992).

Según Barro (2015), la convergencia absoluta se ve afectada no solo por el acceso a recursos económicos, sino también por la calidad institucional y la implementación de políticas estructurales que puedan reducir las barreras internas para el crecimiento económico. Además,

Caselli et al. (1996) abordaron la convergencia desde una perspectiva de "club de convergencia," sugiriendo que los países pueden converger en grupos de acuerdo con sus niveles iniciales de desarrollo y características estructurales. Este enfoque es de vital importancia para MERCOSUR debido a que los países del bloque podrían salir beneficiados de políticas que impulsen subgrupos de convergencia que faciliten una integración gradual y no una de convergencia total y simultánea.

En contraste, el modelo de convergencia condicional reconoce que la convergencia económica solo puede ocurrir si los países en cuestión comparten características similares o implementan políticas que faciliten dicho proceso. Este enfoque es más realista en el caso de MERCOSUR, donde las economías muestran grandes disparidades en términos de tamaño, crecimiento económico, niveles de deuda y estabilidad macroeconómica. Según este modelo, los países del bloque sudamericano podrían converger hacia niveles más cercanos de desarrollo económico si adoptasen políticas fiscales y monetarias alineadas, mejorasen la calidad de sus instituciones y facilitasen la integración comercial (Barro & Sala-i-Martin, 1995).

Una perspectiva reciente de Giannetti y Simonov (2012) destacó cómo la integración financiera y la convergencia económica se pueden fortalecer mediante políticas comunes en áreas clave, como el acceso a crédito y la inversión en sectores estratégicos. Para MERCOSUR, adoptar políticas de convergencia condicional que prioricen la inversión en infraestructura y el fortalecimiento de instituciones podría ayudar a reducir las brechas estructurales entre países miembros. Del mismo modo, trabajos como el de Ocampo y Titelman (2012) sugieren que los bloques económicos en desarrollo pueden beneficiarse de políticas de coordinación fiscal y de apoyo financiero para impulsar la convergencia económica gradual.

La convergencia en MERCOSUR también puede analizarse desde la perspectiva de las experiencias recientes en otras regiones. Por ejemplo, estudios recientes sobre la eurozona han resaltado cómo los esfuerzos de convergencia entre sus países miembros fueron cruciales para minimizar las diferencias estructurales antes de la adopción del euro (Baldwin y Weder di Mauro, 2020). En el caso de MERCOSUR, las diferencias estructurales entre países como Brasil, con una economía de mayor tamaño y diversidad, y Paraguay, con una economía más pequeña y dependiente, representan un obstáculo para la convergencia absoluta. Sin embargo, a través de reformas y la implementación de políticas coordinadas, es posible lograr una convergencia condicional que permita que las economías de la región se acerquen gradualmente en términos de crecimiento y estabilidad macroeconómica, lo cual es fundamental para la viabilidad de una unión monetaria.

2.2.2. Criterios de Maastricht y su aplicabilidad de MERCOSUR

Los Criterios de Maastricht son un conjunto de condiciones que los países miembros de la Unión Europea debieron cumplir antes de crear lo que es la eurozona. Estos criterios fueron diseñados para garantizar que las economías estuvieran suficientemente alineadas y convergieran en términos de estabilidad macroeconómica antes de la creación de una unión monetaria. En el contexto del MERCOSUR, los Criterios de Maastricht proporcionan un marco útil para evaluar si los países del bloque sudamericano están preparados para avanzar hacia la adopción de una moneda común.

Los principales criterios de Maastricht incluyen:

1. Estabilidad de precios: La tasa de inflación de un país no debe superar en más de 1,5 puntos porcentuales la tasa de los tres países con mejor desempeño en términos de inflación. En MERCOSUR, la alta inflación ha sido un problema recurrente (especialmente en economías como Argentina) lo que complicaría la implementación de este criterio sin una política coordinada de estabilidad de precios (De Grauwe, 2012). Un estudio reciente de Buti y Messori (2021) sobre la experiencia europea sugiere que, para alcanzar la estabilidad de precios, es fundamental contar con instituciones macroeconómicas robustas y políticas anticíclicas, una lección aplicable también para MERCOSUR.
2. Finanzas públicas: Los países deben mantener un déficit fiscal inferior al 3% del PIB y una deuda pública que no supere el 60% del PIB. Este criterio es particularmente relevante para MERCOSUR, donde varios países enfrentan altos niveles de endeudamiento y déficits fiscales significativos. La falta de disciplina fiscal en algunos miembros del bloque ha sido uno de los principales obstáculos para una mayor integración económica (Edwards, 2006). Según Berg y Portillo (2018), una política fiscal disciplinada es esencial en regiones en desarrollo que buscan estabilidad monetaria ya que reduce la exposición a fluctuaciones externas.
3. Tipo de cambio: Los países deben mantener sus tipos de cambio estables y sin devaluaciones significativas durante al menos dos años antes de la adopción de una moneda común. En MERCOSUR, la volatilidad de los tipos de cambio ha sido un desafío constante debido a la dependencia de las economías del bloque de las exportaciones de materias primas y los cambios en los mercados internacionales (Feldestein, 1997). Según Ocampo y Titelman (2009), una mayor coordinación cambiaria dentro de MERCOSUR podría reducir la

vulnerabilidad del bloque a choques externos y promover una convergencia más sólida hacia un tipo de cambio estable.

4. Tasas de interés a largo plazo: Las tasas de interés a largo plazo deben estar alineadas con las de los países más estables del bloque. En MERCOSUR, las diferencias en las tasas de interés reflejan las disparidades en el riesgo percibido de los países, lo que dificulta la convergencia de las políticas monetarias. Como sugieren Baldwin y Weder di Mauro (2020), la convergencia en las tasas de interés dentro de una unión monetaria es crucial para evitar tensiones y desigualdades entre los miembros.

Aplicar los Criterios de Maastricht al bloque sudamericano implica un esfuerzo significativo por parte de los países miembros para alcanzar niveles de estabilidad macroeconómica comparables a los exigidos en el bloque europeo. No obstante, la implementación de estos criterios podría facilitar una mayor convergencia económica y proporcionar una base sólida para avanzar hacia una unión monetaria. Particularmente, la necesidad de coordinación fiscal y la estabilización de los precios son áreas donde los países de MERCOSUR tendrían que concentrarse para cumplir con los requisitos necesarios para una moneda común. Según Studart y Griffith-Jones (2019), un fondo monetario regional similar al Mecanismo Europeo de Estabilidad podría apoyar la convergencia y enfrentar desafíos estructurales.

2.3. Lecciones de la Unión Europea

La integración monetaria de la Unión Europea es un modelo referencial para MERCOSUR, especialmente en términos de beneficios y desafíos. La creación del euro en 1999 representó un paso clave en la integración económica europea ya que eliminó la volatilidad cambiaria entre los miembros de la eurozona y, al mismo tiempo, promovió el comercio y la estabilidad macroeconómica. Sin embargo, el proceso también evidenció riesgos como los impactos de choques asimétricos y las disparidades estructurales entre los países miembros (Buti y Messori, 2021).

2.3.1. Creación del euro y la política monetaria europea

La creación formal del euro en 1999 fue un logro central en la integración de la Unión Europea. La moneda única permitió a los países de la eurozona evitar fluctuaciones cambiarias y reducir significativamente los costos de transacción, facilitando un comercio más eficiente y profundizando los vínculos económicos entre los países miembros. Este avance respondió a la

implementación de los Criterios de Maastricht en 1992, que establecieron normas estrictas de convergencia para asegurar que los países estuvieran en condiciones de adoptar una política monetaria común sin comprometer la estabilidad económica (De Grauwe, 2012).

Los Criterios de Maastricht incluían cuatro componentes clave que se han desarrollado anteriormente con más profundidad. Cumplir con estos criterios fue esencial para garantizar que las economías convergieran en aspectos fundamentales antes de adoptar el euro, evitando posibles desbalances macroeconómicos a nivel regional. No obstante, esta estructura también significó que cada país renunciara a la posibilidad de ajustar sus propias políticas monetarias, lo que causó que perdieran la posibilidad de devaluar para enfrentar crisis específicas o necesidades de competitividad (Mundell, 1961).

El Banco Central Europeo (BCE) – como principal institución responsable de la política monetaria de la eurozona – adoptó un mandato de control de la inflación, estableciendo una tasa cercana pero inferior al 2%. Esto ofreció estabilidad a largo plazo, pero al mismo tiempo limitó la capacidad de respuesta individual de los países frente a fluctuaciones económicas internas.

Buti y Sapir (1998) analizaron cómo los Criterios de Maastricht sentaron las bases para esta estabilidad, destacando su papel en la promoción de la disciplina fiscal y la convergencia macroeconómica antes de la adopción del euro. Según estos autores, la aplicación estricta de los criterios, como los límites al déficit fiscal y a la deuda pública, ayudó a los países miembros a alinear sus economías en aspectos clave, reduciendo riesgos asociados a desequilibrios internos. Sin embargo, también advierten que la rigidez de estas reglas fiscales aumentó la vulnerabilidad frente a choques asimétricos, una lección que resulta crucial para bloques como MERCOSUR donde las disparidades económicas son más marcadas.

Para MERCOSUR, la experiencia europea destaca la importancia de una convergencia previa antes de la adopción de una moneda común, especialmente considerando la mayor diversidad de estabilidad macroeconómica en el bloque sudamericano (Wyplosz, 2006). La eurozona demostró que una integración monetaria exitosa depende de cumplir con criterios de estabilidad que garanticen la sostenibilidad de una política monetaria común.

2.3.2. Crisis de la eurozona y los países PIGS

La crisis financiera de 2008 y su impacto en la eurozona revelaron las vulnerabilidades estructurales de la integración europea, afectando de manera desproporcionada a los países PIGS (Portugal, Italia, Grecia y España). Según Obstfeld (2013), esta crisis destacó la necesidad de mecanismos de ajuste efectivos, una lección esencial para MERCOSUR. Antes

de la crisis, estos países ya se encontraban lidiando con altos niveles de endeudamiento y déficits fiscales. Esto exacerbó sus dificultades cuando los ingresos fiscales disminuyeron y aumentaron los costos de financiamiento. La falta de control sobre la política monetaria restringió sus opciones, impidiéndoles utilizar herramientas como la devaluación para ganar competitividad (Feldstein, 1997).

Además, la crisis evidenció la ausencia de un marco fiscal común, lo cual limitó la capacidad de distribuir recursos de manera equitativa y de amortiguar los choques asimétricos. En lugar de ello, se implementaron políticas de austeridad que resultaron en recesiones prolongadas y altos niveles de desempleo en países como Grecia y España (Buti y Messori, 2021; De Grauwe, 2012) La experiencia de los países PIGS subraya la importancia de contar con instituciones supranacionales sólidas y un sistema de apoyo financiero adecuado para mitigar los efectos de crisis individuales sin desestabilizar la economía de todo el bloque. Esta lección es particularmente relevante para MERCOSUR, donde las disparidades económicas y fiscales también representan un reto para una integración monetaria efectiva (Ocampo & Titelman, 2012).

2.3.3. Mecanismo de estabilización en la eurozona

A raíz de la crisis de los países PIGS, la eurozona implementó varios mecanismos de estabilización para prevenir crisis similares en el futuro. Uno de los más importantes fue el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) que fue creado en 2012 como un fondo de rescate permanente para ofrecer asistencia financiera a los países miembros en crisis. El MEDE establece condiciones estrictas de reforma para los países que reciben ayuda, asegurando la sostenibilidad de sus finanzas a largo plazo (Buti & Messori, 2021).

Además, el BCE adoptó políticas monetarias no convencionales, como el Quantitative Easing o compra de activos financieros, lo cual facilitó el acceso al crédito y estabilizó los mercados. Estas medidas ayudaron a restaurar la confianza y a reducir la presión sobre los países en dificultades, ofreciendo un marco de soporte financiero que permite enfrentar crisis económicas sin comprometer la estabilidad de la eurozona (Berg & Portillo, 2018).

Para MERCOSUR, los mecanismos de estabilización de la UE ofrecen un modelo adaptable. La creación de un fondo de emergencia similar al MEDE, podría fortalecer la capacidad del bloque para enfrentar crisis asimétricas. Asimismo, las políticas de intervención del mercado podrían apoyar a las economías más vulnerables durante periodos de alta volatilidad. La experiencia europea muestra la importancia de estos mecanismos de soporte para garantizar una unión monetaria sostenible y resistente ante choques externos (Studart &

Griffith-Jones, 2019).

2.4. Políticas fiscales y monetarias en MERCOSUR

La coordinación de las políticas fiscales y monetarias en MERCOSUR es fundamental para lograr una integración económica estable y viable. Sin embargo, las disparidades estructurales entre los países miembros complican esta tarea. A continuación, se realiza un análisis de las políticas fiscales, los desafíos para la coordinación macroeconómica y los principales retos económicos en la región.

2.4.1. Análisis comparativo de políticas fiscales

Cada país de MERCOSUR presenta enfoques fiscales distintos, influenciados por sus condiciones económicas, niveles de desarrollo y prioridades políticas. En Argentina y Brasil, las políticas fiscales continúan siendo desafiantes, con elevados niveles de gasto público y deuda pública, factores que limitan la capacidad de ambos países para implementar ajustes fiscales efectivos en tiempos de crisis (Berg & Portillo, 2018; Ríos, 2016). En particular, el financiamiento externo sigue siendo una fuente importante para estas economías, lo que las hace vulnerables a cambios en las condiciones del mercado global y a fluctuaciones en los precios de las materias primas.

En contraste, Paraguay y Uruguay han mantenido políticas fiscales más prudentes, con menores niveles de endeudamiento y una administración fiscal más conservadora en comparación con sus socios regionales (Stuart y Griffith-Jones, 2019). Ambos países han optado por estrategias de estabilización macroeconómica que priorizan la reducción de deuda pública y la sostenibilidad fiscal a largo plazo, lo cual se alinea con sus economías relativamente pequeñas y dependientes de exportaciones.

La disparidad en los enfoques fiscales dentro de MERCOSUR refleja la diversidad estructural y económica de sus países miembros, y plantea desafíos significativos para la coordinación y la convergencia necesarias en una posible unión monetaria. Esta disparidad aumenta la probabilidad de que algunos países enfrenten mayores dificultades económicas en comparación con otros y, por ende, podría desestabilizar al bloque en su conjunto. Buti y Messori (2021) sugieren que un marco fiscal común, junto con una mayor disciplina en las políticas fiscales nacionales, podría ser fundamental para reducir los riesgos de choques asimétricos y mejorar la estabilidad regional.

2.4.2. Coordinación macroeconómica en MERCOSUR

La coordinación de políticas macroeconómicas en MERCOSUR sigue siendo un desafío debido a la autonomía que mantienen los países en sus decisiones de política económica. Aunque se han realizado esfuerzos para armonizar las políticas en áreas específicas, la falta de un marco supranacional para supervisar la implementación de políticas comunes ha dificultado una respuesta integrada a los choques externos. A diferencia de la UE, MERCOSUR carece de una institución similar al Banco Central Europeo que pueda establecer y monitorear una política monetaria común (Rapetti y Frenkel, 2018).

Esta falta de coordinación implica que, en tiempos de crisis, los países tienden a adoptar políticas que favorecen sus intereses individuales y esto a menudo lleva a estrategias conflictivas dentro del bloque. Por ejemplo, mientras algunos países pueden optar por la depreciación de su moneda para ganar competitividad, otros pueden tratar de mantener la estabilidad cambiaria, lo que podría provocar así tensiones internas y obstaculizar la integración económica efectiva. Esto demuestra la importancia de la coordinación para asegurar que las políticas fiscales y monetarias estén alineadas y puedan responder eficazmente a las fluctuaciones del mercado global (Wyplosz, 2006).

La coordinación monetaria y fiscal en bloques económicos como MERCOSUR requiere instituciones robustas y acuerdos vinculantes para enfrentar crisis y choques externos con estrategias conjuntas, evitando así respuestas descoordinadas que afecten la estabilidad del bloque (Baldwin y Weder di Mauro, 2020). En este sentido, Studart y Griffith-Jones (2019) proponen la creación de un fondo monetario regional como herramienta clave para fortalecer la coordinación y responder eficazmente durante periodos de crisis.

2.4.3. Principales desafíos económicos en MERCOSUR

Entre los principales desafíos económicos de MERCOSUR se encuentran la alta dependencia de las exportaciones de materias primas, la falta de integración en el comercio intra-regional y las desigualdades en el crecimiento económico entre los países miembros. La dependencia de las exportaciones de productos básicos hace que las economías de MERCOSUR sean altamente vulnerables a las fluctuaciones en los precios internacionales, lo que afecta la estabilidad macroeconómica del bloque (De Grauwe, 2012). Además, la volatilidad de los tipos de cambio y la inflación elevada en ciertos países, como Argentina, presentan obstáculos para la integración económica, dificultando la creación de un sistema monetario común (Berg y Portillo, 2018)

Otro desafío es la falta de un sistema común de políticas monetarias, lo cual limita la

capacidad de MERCOSUR para responder de manera efectiva a los choques asimétricos. La ausencia de un mecanismo de estabilización, similar al Mecanismo Europeo de Estabilidad en la eurozona, impide que los países del bloque puedan redistribuir recursos en tiempos de crisis; lo que podría ayudar a mitigar los efectos negativos en economías más débiles y menos diversificadas (Feldestein, 1997). Ocampo y Titelman (2009) sugieren que un mecanismo regional de estabilización sería crucial para MERCOSUR, permitiendo respuestas conjuntas ante crisis y facilitando la resiliencia de las economías más vulnerables del bloque.

2.5. Revisión de estudios previos sobre uniones monetarias

La investigación existente sobre uniones monetarias ofrece un marco relevante para evaluar la posibilidad de que MERCOSUR adopte una moneda común. La Teoría de Áreas Monetarias Óptimas, introducida por Mundell (1961) destaca la importancia de contar con factores como la movilidad laboral, la flexibilidad de precios y la integración comercial para que una unión monetaria sea efectiva. Esta teoría establece un marco teórico sólido al identificar los requisitos para absorber choques asimétricos sin recurrir a la devaluación. A lo largo de las décadas, diversos estudios han ampliado este marco, incluyendo la relevancia de la diversificación económica y los mecanismos de ajuste fiscal, cuestiones que en MERCOSUR se enfrentan a obstáculos por la heterogeneidad estructural entre sus miembros. En un contexto de unión monetaria, la convergencia macroeconómica es igualmente crucial para evitar crisis y desbalances internos (Frankel & Rose, 1998; Stiglitz, 2016).

La experiencia de la eurozona y los Criterios de Maastricht han aportado enseñanzas valiosas sobre la necesidad de una convergencia macroeconómica para minimizar tensiones en una unión monetaria. Según Barro y Sala-i-Martin (1995) y De Grauwe (2012), lograr estabilidad en aspectos como la inflación y el déficit fiscal es clave para reducir los riesgos de crisis. Sin embargo, las disparidades entre los países sudamericanos suponen un desafío significativo para MERCOSUR. La eurozona (aunque útil como referencia) también muestra que la aplicación estricta de criterios como los de Maastricht en MERCOSUR podría ser irrealizable sin una adaptación a la realidad económica y fiscal de la región. Estudios recientes como el de Buti y Messori (2021) destacan que la implementación de estos criterios debe adaptarse a las particularidades de cada región para maximizar la efectividad de una unión monetaria y asegurar que los países miembros puedan mantener la estabilidad fiscal.

La crisis financiera de los países PIGS revela los riesgos de una unión monetaria que carezca de mecanismos de ajuste comunes. Estudios como los de Feldestein (1997) y Wyplosz (2006) enfatizan que la falta de un marco fiscal supranacional exacerbó las dificultades de estos

países al enfrentarse a choques asimétricos. Esta experiencia resalta la importancia de un sistema de apoyo financiero y redistribución, lecciones esenciales para MERCOSUR donde las disparidades en políticas fiscales y económicas complican la coordinación de una respuesta común en tiempos de crisis. Lane (2012) analiza las consecuencias de la crisis de deuda en la eurozona, sugiriendo que los sistemas de apoyo financiero como el MEDE, son esenciales para garantizar la estabilidad en el largo plazo, especialmente en regiones heterogéneas como MERCOSUR.

Stiglitz (2016) advierte sobre los problemas que puede enfrentar una unión monetaria si no se adoptan políticas flexibles y adaptadas al contexto regional. Para MERCOSUR, esto implica que el éxito de una moneda común depende no solo de un marco de convergencia, sino también de una infraestructura de apoyo financiero. Los estudios de Studart y Griffith-Jones (2019) señalan que un fondo monetario regional podría ofrecer una respuesta más ágil a crisis asimétricas y apoyar a los países menos resilientes en situaciones de volatilidad económica, una estructura que fortalecería la estabilidad regional.

Finalmente, estudios regionales centrados en América Latina, como los de Edwards (2006), subrayan la necesidad de adaptar cualquier modelo de unión monetaria a las características de la región. La dependencia de las materias primas y la volatilidad en los tipos de cambio plantean desafíos específicos que requieren un enfoque flexible. Además, Baldwin y Weder di Mauro (2020) destacan que la unión monetaria en bloques emergentes requiere no solo de un marco económico, sino de una gobernanza flexible y adaptable a la realidad económica de sus miembros.

Para MERCOSUR, la creación de una infraestructura que incluya mecanismos de estabilización similar al MEDE, permitiría mitigar los impactos negativos de las crisis. En conjunto, la revisión de estos estudios revela que una unión monetaria exitosa en MERCOSUR no puede depender únicamente de modelos europeos, sino que debe integrar las particularidades regionales para lograr estabilidad y resiliencia.

Capítulo 3: Metodología

3.1. Enfoque metodológico

En este trabajo se utiliza un enfoque metodológico mixto, combinando elementos cuantitativos y cualitativos para abordar la posibilidad de una unión monetaria en MERCOSUR desde una perspectiva integral. Este enfoque permite no solo analizar variables económicas clave mediante datos estadísticos, sino también interpretar los contextos político-institucionales y sus implicancias en los procesos de integración regional.

El enfoque cuantitativo se centra en la recolección y análisis de datos económicos,

como inflación, PIB, deuda pública y comercio intra-regional, proporcionando una base objetiva para evaluar la convergencia entre los países de MERCOSUR y compararla con la experiencia de los países pertenecientes a la eurozona. Por otro lado, el enfoque cualitativo complementa este análisis al considerar factores no cuantificables que influyen en el proceso de integración, como el diseño institucional de las políticas monetarias y fiscales.

Esta combinación metodológica se ajusta a los objetivos de este trabajo, ya que permite una visión completa de los desafíos y oportunidades de una integración monetaria en MERCOSUR, considerando tanto los aspectos técnicos como los contextuales.

3.1.1. Enfoque cuantitativo

El enfoque cuantitativo constituye la base para analizar la viabilidad económica de una unión monetaria en MERCOSUR. Este permite evaluar objetivamente las variables macroeconómicas más relevantes para determinar el grado de convergencia entre los países miembros. Asimismo, se apoya en el análisis estadístico y descriptivo de datos obtenidos de fuentes secundarias confiables, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, la CEPAL y bancos centrales de los países involucrados. Entre las variables seleccionadas para este análisis se incluyen:

- Tasas de inflación: Se evaluarán las variaciones anuales y el promedio por país, con el objetivo de identificar la estabilidad de los precios en la región y su compatibilidad con los criterios de Áreas Monetarias Óptimas (AMO).
- Producto Interno Bruto (PIB) real: Indicador clave para medir el crecimiento económico y la capacidad de los países para sostener una unión monetaria.
- Déficit fiscal como porcentaje del PIB: Permite evaluar la sostenibilidad fiscal de los países y su alineación con parámetros como los Criterios de Maastricht de la eurozona.
- Deuda pública: Su nivel y evolución reflejan la solvencia económica de los países y su capacidad para cumplir con los compromisos de una política monetaria unificada.
- Comercio intra-regional: Este indicador medirá el nivel de integración económica dentro de MERCOSUR y su comparabilidad con la eurozona antes de la adopción del euro.

El análisis cuantitativo se desarrollará en dos etapas principales. La primera será un análisis descriptivo para identificar patrones, tendencias y variaciones en los indicadores económicos de los países de MERCOSUR que permitirá tener una visión clara de su evolución a lo largo del tiempo. La segunda etapa será un análisis comparativo que evaluará las similitudes y diferencias entre los indicadores macroeconómicos de MERCOSUR y los de la

eurozona antes de la implementación del euro. Este enfoque proporcionará una base sólida para proyecciones futuras, identificando fortalezas y debilidades que puedan influir en la implementación de una unión monetaria en MERCOSUR.

3.1.2. *Enfoque cualitativo*

El enfoque cualitativo complementará el análisis cuantitativo al profundizar en factores políticos, institucionales y sociales que influyen en los procesos de integración monetaria. A diferencia del análisis numérico, este enfoque busca interpretar el contexto y las dinámicas subyacentes que afectan la viabilidad de una moneda común en MERCOSUR.

Este mismo se basará en una revisión exhaustiva de documentos clave, como tratados y acuerdos internacionales, incluyendo el Tratado de Asunción y protocolos adicionales que establecen las bases de la integración en MERCOSUR. También se considerarán informes de organismos internacionales, como CEPAL y FMI, que evalúan el desempeño macroeconómico de la región, y estudios de caso sobre la experiencia de la eurozona, utilizada como referencia para identificar factores políticos e institucionales críticos en la implementación de una moneda única. Entre los aspectos a analizar se destacan el diseño institucional, con énfasis en el rol de las instituciones supranacionales de MERCOSUR en la coordinación de políticas monetarias y fiscales; el contexto político, enfocado en las tensiones y dinámicas entre los países miembros que podrían influir en la adopción de una moneda común; y las lecciones aprendidas de la eurozona, considerando tanto los éxitos como los errores en la implementación del euro que podrían aplicarse o evitarse en MERCOSUR.

Además, el enfoque cualitativo permitirá explorar la percepción de los países miembros sobre la adopción de una unión monetaria, lo que incluye posibles resistencias políticas, económicas y sociales. Este análisis interpretativo será esencial para comprender los desafíos que no pueden capturarse exclusivamente a través de datos cuantitativos.

En conjunto, este enfoque integrador (cuantitativo y cualitativo) garantiza una evaluación robusta que combina datos objetivos y análisis contextual, permitiendo abordar los aspectos económicos y políticos de manera integral.

3.2. **Tipo de diseño**

El diseño metodológico adoptado en este trabajo es no experimental, con un enfoque transversal y prospectivo. Este diseño permite analizar fenómenos observables tal como ocurren en su entorno natural, sin manipular las variables ni intervenir en los procesos económicos o políticos. Además, al combinar una visión transversal con una perspectiva prospectiva, se garantiza un análisis que no solo describe la realidad actual, sino que también ofrece proyecciones fundamentadas sobre escenarios futuros.

Esta elección es consistente con los objetivos de la investigación, que buscan evaluar la viabilidad de una unión monetaria en MERCOSUR mediante el análisis de datos históricos y actuales, así como la formulación de escenarios anticipativos basados en patrones detectados en el análisis descriptivo y comparativo.

El diseño no experimental es especialmente adecuado para estudios en economía internacional e integración regional, ya que los fenómenos complejos que involucran múltiples variables interdependientes no pueden ser replicados en un entorno controlado. Este enfoque proporciona una base robusta para identificar relaciones, patrones y tendencias que expliquen el estado actual de la convergencia económica en MERCOSUR y sus similitudes con la experiencia de la eurozona.

3.2.1. *Diseño no experimental*

El estudio sigue un diseño no experimental, lo que implica que no se realizarán manipulaciones de las variables de estudio. En cambio, se recopilarán y analizarán datos tal como se presentan en los registros históricos y contemporáneos, provenientes de fuentes secundarias confiables.

El diseño no experimental es ideal para investigaciones que buscan comprender fenómenos económicos y sociales a través de datos ya existentes. En este caso, el análisis se centrará en indicadores clave como inflación, déficit fiscal, comercio intra-regional y deuda pública, permitiendo explorar relaciones entre estas variables sin alterar su naturaleza.

Además, este enfoque permite evaluar cómo estas variables cumplen con los criterios de las Áreas Monetarias Óptimas (AMO) en MERCOSUR, comparándolas con los datos históricos de la eurozona. El análisis no experimental también facilita la integración de diferentes tipos de información, desde datos económicos hasta análisis cualitativos sobre dinámicas políticas e institucionales. También permite identificar no solo las relaciones cuantitativas entre las variables, sino también los factores contextuales que explican estas relaciones.

3.2.2. *Estudio transversal y prospectivo*

Este estudio combina un enfoque transversal, que analiza datos en un momento o período específico, con un enfoque prospectivo, que proyecta posibles escenarios futuros basados en el análisis de los datos existentes. Esta combinación permite no solo describir el estado actual de las economías de MERCOSUR, sino también anticipar cómo podrían evolucionar bajo diferentes condiciones.

El enfoque transversal se centra en recopilar y analizar datos de un período definido, proporcionando una visión clara del estado actual de las economías de MERCOSUR. Por

ejemplo, se analizarán las tasas de inflación, los niveles de deuda pública, el comercio intra-regional y el grado de integración económica, utilizando datos históricos y contemporáneos. Esto permite identificar patrones, tendencias y puntos críticos en el desempeño económico de los países miembros. También facilita una comparación directa con la experiencia de la eurozona antes de la implementación del euro, destacando similitudes y diferencias clave.

Asimismo, basándose en los datos recopilados durante el análisis transversal, se desarrollarán proyecciones de escenarios futuros sobre la viabilidad de una unión monetaria en MERCOSUR. Estas proyecciones consideran factores como niveles de convergencia económica, estabilidad macroeconómica y dinámicas políticas regionales. El enfoque prospectivo utiliza modelos económicos simples y análisis de sensibilidad para explorar diferentes escenarios posibles. Por ejemplo, se proyectará cómo podrían evolucionar las tasas de inflación o el comercio intra-regional bajo supuestos de mayor integración económica y coordinación fiscal. Este componente prospectivo es particularmente útil para anticipar desafíos y oportunidades en la implementación de una unión monetaria, proporcionando información valiosa para el MERCOSUR.

La combinación de enfoques transversal y prospectivo no solo proporciona un análisis detallado del estado actual de las economías de MERCOSUR, sino que también permite evaluar su potencial de evolución, brindando una perspectiva integral sobre los pasos necesarios para avanzar hacia una mayor integración monetaria.

3.3. Recolección de datos

La recolección de datos es un componente central ya que proporciona la base empírica para analizar la viabilidad de una unión monetaria en MERCOSUR. Al tratarse de un diseño no experimental, el estudio se basa exclusivamente en fuentes secundarias, lo que permite trabajar con datos históricos y actuales obtenidos de instituciones confiables, bases de datos reconocidas y literatura académica especializada.

Este enfoque asegura la validez y representatividad de los datos, permitiendo identificar patrones y tendencias en las economías de MERCOSUR y comparar su desempeño con la experiencia de la eurozona antes de la adopción del euro.

La selección de las fuentes de datos y variables clave se realizó teniendo en cuenta los objetivos específicos de la investigación y su relación con los criterios de las Áreas Monetarias Óptimas (AMO). Además, el enfoque en fuentes secundarias facilita el acceso a una perspectiva amplia que combina datos cuantitativos y análisis cualitativos de factores políticos e institucionales.

3.3.1. Fuentes de datos secundarios

El uso de fuentes secundarias en esta investigación garantiza un acceso confiable y eficiente a información relevante y actualizada, eliminando la necesidad de recopilar datos primarios. Las principales fuentes de datos incluyen:

1. Organismos internacionales:

- Fondo Monetario Internacional (FMI): Proporciona informes regulares sobre estabilidad macroeconómica, inflación, tasas de interés y deuda pública, todos factores críticos para analizar la convergencia en MERCOSUR.
- Banco Mundial: Ofrece datos exhaustivos sobre crecimiento económico, desigualdades regionales y comercio intra-regional, permitiendo evaluar el grado de integración económica en el bloque.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): Sus estudios sobre integración regional en América Latina y el Caribe son fundamentales para comprender el contexto específico de MERCOSUR y sus desafíos.
- Banco Central Europeo (BCE): Documentos históricos sobre la creación del euro y las políticas monetarias en la eurozona, que servirán como referencia comparativa para MERCOSUR.

2. Estadísticas gubernamentales y de bancos centrales:

- Las instituciones nacionales de los países de MERCOSUR (como el Banco Central de Brasil y el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina) proporcionarán datos específicos sobre indicadores como inflación, comercio exterior y deuda pública.

3. Publicaciones académicas y estudios previos:

- Trabajos de autores como Mundell, Frankel y Rose, quienes han contribuido al desarrollo de la teoría de Áreas Monetarias Óptimas. Estos estudios brindan un marco teórico sólido para interpretar los datos recopilados.

4. Bases de datos internacionales:

- World Bank Open Data: Ofrece datos comparativos sobre indicadores económicos clave en países en desarrollo.
- OECD Data: Incluye información sobre políticas fiscales y convergencia económica en diferentes regiones.
- UNCTADstat: Proporciona datos sobre comercio y desarrollo económico que son útiles para evaluar la integración económica en MERCOSUR.

El uso de estas fuentes asegura la calidad y relevancia de los datos, permitiendo un análisis exhaustivo que responda a los objetivos de investigación.

3.3.2. Variables económicas analizadas

La selección de variables económicas es crucial para evaluar la convergencia económica en MERCOSUR y su alineación con los criterios de Áreas Monetarias Óptimas (AMO). Entre las principales variables analizadas se encuentra la inflación, evaluada tanto en términos anuales como en promedios multianuales, lo que permite medir la estabilidad de precios, un requisito esencial para una unión monetaria. Por otro lado, el Producto Interno Bruto (PIB) real será examinado para comprender el crecimiento económico y la capacidad de los países de sostener choques económicos, destacando diferencias entre economías más grandes, como Brasil, y más pequeñas, como Paraguay.

El déficit fiscal, expresado como porcentaje del PIB, será analizado para evaluar la sostenibilidad fiscal de los países miembros y su capacidad para cumplir con reglas fiscales similares a los Criterios de Maastricht, fundamentales para una integración monetaria exitosa. Asimismo, se estudiará la proporción de deuda pública respecto al PIB, indicador clave para medir la solvencia económica y los riesgos que puedan afectar la estabilidad del bloque.

Otro aspecto relevante es el comercio intra-regional, que permitirá identificar el grado de integración económica dentro de MERCOSUR. A mayor volumen de comercio entre los países miembros, mayores serán los beneficios de una moneda común, gracias a la reducción de costos asociados a transacciones internacionales. También se considerarán las tasas de interés promedio, ya que reflejan la estabilidad financiera y la percepción de riesgo en los países; su convergencia es esencial para implementar una política monetaria unificada.

Finalmente, otros indicadores, como la balanza comercial, los niveles de inversión extranjera directa (IED) y las reservas internacionales, complementarán el análisis de estabilidad macroeconómica y convergencia económica en MERCOSUR, aportando una perspectiva más amplia sobre los desafíos y oportunidades de una posible unión monetaria en el bloque.

Estas variables serán analizadas mediante técnicas descriptivas y comparativas, identificando patrones, puntos de divergencia y tendencias significativas que afecten la viabilidad de una unión monetaria en MERCOSUR. La combinación de datos históricos y actuales permitirá construir una visión integral del estado de convergencia y los desafíos que enfrenta el bloque

3.4. Técnicas de análisis

Las técnicas de análisis empleadas en este estudio combinan métodos descriptivos y comparativos con proyecciones de escenarios futuros, permitiendo abordar la viabilidad de una unión monetaria en MERCOSUR desde una perspectiva integral. Estas técnicas buscan

interpretar tanto los datos cuantitativos como los contextos cualitativos, estableciendo vínculos entre las variables económicas analizadas y las dinámicas políticas e institucionales del bloque.

La integración de estos métodos no solo permite identificar patrones y tendencias, sino también evaluar escenarios hipotéticos que podrían resultar de una mayor integración monetaria. Este enfoque asegura que los resultados sean robustos, claros y aplicables en la toma de decisiones.

3.4.1. *Análisis descriptivo y comparativo*

El análisis descriptivo se utilizará para observar y resumir los datos económicos y políticos de MERCOSUR y la eurozona, proporcionando una visión general del estado actual de ambos bloques. Este enfoque incluye la identificación de patrones y tendencias en las variables macroeconómicas, como inflación, comercio intra-regional y niveles de deuda pública. También incluye el uso de gráficos, tablas y estadísticas para visualizar las dinámicas económicas de los países miembros de MERCOSUR en comparación con las economías de la eurozona antes de la adopción del euro.

El análisis comparativo permitirá evaluar las similitudes y diferencias entre MERCOSUR y la eurozona, destacando aspectos clave que afectan la viabilidad de una unión monetaria en Sudamérica. Se realizará una comparación de niveles de convergencia económica, estabilidad macroeconómica y cumplimiento de criterios similares a los establecidos en las Áreas Monetarias Óptimas (AMO) y también se identificarán los puntos críticos donde MERCOSUR enfrenta mayores desafíos en relación con la experiencia europea.

Este enfoque combinado (descriptivo y comparativo) será esencial para entender cómo las características económicas actuales de MERCOSUR podrían influir en la implementación de una moneda común.

3.4.2. *Proyección de escenarios*

La proyección de escenarios es una herramienta clave en este estudio, ya que permite anticipar cómo podrían evolucionar las dinámicas económicas y políticas en MERCOSUR bajo diferentes condiciones de integración monetaria. Las proyecciones estarán basadas en:

1. Modelos económicos simples: Se utilizarán para evaluar la relación entre las variables macroeconómicas, como la inflación y el comercio intra-regional, bajo supuestos específicos de convergencia y coordinación fiscal.
2. Análisis de sensibilidad: Permitirá explorar cómo pequeños cambios en variables clave (por ejemplo, tasas de inflación o niveles de deuda pública) podrían afectar el éxito de una unión monetaria.

Los escenarios proyectados incluirán:

- Escenario optimista: Supone un alto grado de convergencia económica, estabilidad macroeconómica y coordinación fiscal entre los países de MERCOSUR.
- Escenario moderado: Plantea una integración parcial, donde algunos países cumplen con los criterios de AMO mientras otros enfrentan dificultades.
- Escenario pesimista: Considera una falta de convergencia significativa, con economías altamente divergentes y políticas no coordinadas que dificultan la implementación de una moneda común.

Estas proyecciones ofrecen una base sólida para comprender los posibles resultados de una mayor integración monetaria en MERCOSUR, proporcionando recomendaciones informadas para los responsables de políticas en la región.

3.4.3. Limitaciones metodológicas

A pesar del rigor en la recolección de datos y el análisis, este estudio enfrenta varias limitaciones metodológicas que deben considerarse al interpretar los resultados. En primer lugar, la falta de homogeneidad en los datos ya que los países de MERCOSUR presentan diferencias significativas en la calidad y disponibilidad de sus datos económicos, lo que podría limitar la precisión de algunos análisis comparativos.

Otra limitación es que, al basarse únicamente en fuentes secundarias, el estudio no tiene control directo sobre la calidad o exactitud de los datos recopilados. También hay que tener en cuenta que las proyecciones de escenarios están condicionadas por supuestos específicos, lo que implica que los resultados pueden variar significativamente si cambian las condiciones iniciales o los modelos utilizados.

Por último, comparar MERCOSUR con la eurozona puede ser desafiante debido a las diferencias en tamaño, nivel de desarrollo económico y contexto histórico. Aunque la eurozona sirve como referencia, no todas sus características son directamente aplicables a MERCOSUR. Estas limitaciones no disminuyen la relevancia del estudio, pero subrayan la importancia de interpretar los resultados dentro de su contexto y con cautela al extrapolar conclusiones.

Capítulo 4: Resultados

4.1. Análisis descriptivo de las condiciones macroeconómicas en MERCOSUR

El análisis de las condiciones macroeconómicas de los países miembros del MERCOSUR es crucial para comprender las dinámicas internas del bloque y evaluar la viabilidad de una unión monetaria. Este estudio se centra en indicadores clave como la inflación, el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), el déficit fiscal y la deuda pública,

los cuales ofrecen una visión integral del desempeño económico de los últimos 15-20 años.

La inflación y el crecimiento del PIB son esenciales para evaluar la estabilidad económica de los países miembros, su capacidad para enfrentar choques internos y externos, y la posibilidad de adoptar políticas monetarias comunes. Por otro lado, el déficit fiscal y la deuda pública determinan la sostenibilidad fiscal, un factor crucial en bloques económicos que aspiran a la integración monetaria, como lo ha demostrado la experiencia de la eurozona. En MERCOSUR, sin embargo, las disparidades entre las economías de sus miembros plantean interrogantes sobre la posibilidad de una convergencia suficiente para sustentar un proyecto de esta magnitud.

En este sentido, un análisis que abarque las últimas dos décadas revela tendencias significativas. Países como Uruguay y Paraguay han logrado mantener una estabilidad macroeconómica sostenida, con tasas de inflación moderadas, un crecimiento constante del PIB y niveles de deuda pública relativamente bajos. Estos logros reflejan decisiones políticas prudentes y estructuras económicas más resilientes. Por el contrario, Argentina presenta un comportamiento más volátil, caracterizado por episodios de inflación crónica que superaron los tres dígitos en los últimos años, déficits fiscales recurrentes y un creciente nivel de endeudamiento público, que en 2023 alcanzó el 70% del PIB. Brasil, como la mayor economía del bloque, ha mostrado un desempeño intermedio, con periodos de crecimiento sostenido intercalados con crisis económicas significativas, como las recesiones de 2015-2016 y la crisis derivada de la pandemia de COVID-19.

Estos datos reflejan diferencias estructurales y de política económica entre los países miembros que han limitado la capacidad de MERCOSUR para avanzar hacia una integración económica profunda. La inflación, por ejemplo, ha sido históricamente un factor de divergencia, con Argentina experimentando niveles consistentemente superiores a los de sus socios regionales, mientras que Brasil, Uruguay y Paraguay han logrado mantener tasas más controladas. Asimismo, el déficit fiscal y la deuda pública en Argentina y Brasil han sido mucho más pronunciados, lo que plantea riesgos significativos para la estabilidad del bloque en el caso de una integración monetaria.

El contexto global también ha jugado un papel crucial en las dinámicas macroeconómicas del bloque. La crisis financiera de 2008, la caída de los precios de las materias primas en 2015 y la pandemia de COVID-19 en 2020 han exacerbado las desigualdades internas de MERCOSUR, destacando la vulnerabilidad de las economías más débiles y las limitaciones de las instituciones regionales para coordinar respuestas efectivas. Estas crisis han reforzado la necesidad de establecer mecanismos de ajuste fiscal y monetario

dentro del bloque para mitigar los impactos asimétricos.

Para ilustrar estas dinámicas, esta sección presenta gráficos y análisis detallados de la evolución de los indicadores económicos en los países de MERCOSUR entre 2000 y 2023. Estos gráficos destacan las tendencias históricas de inflación, PIB, déficit fiscal y deuda pública, proporcionando un marco comparativo con la experiencia de la eurozona. Al comparar estos datos, es posible identificar tanto los logros como las áreas críticas que requieren atención para avanzar hacia una unión monetaria sostenible.

En términos de convergencia, el análisis sugiere que MERCOSUR enfrenta retos considerables para igualar los niveles de alineación macroeconómica alcanzados por la eurozona antes de la adopción del euro. Mientras que la eurozona estableció criterios claros para la convergencia económica (como los Criterios de Maastricht) MERCOSUR carece de un marco similar, lo que ha contribuido a la persistencia de disparidades significativas entre sus miembros. Sin embargo, las experiencias de otros bloques económicos indican que la convergencia es un proceso gradual que puede acelerarse mediante reformas estructurales, mecanismos de redistribución y un fortalecimiento institucional.

En esta sección, el análisis se estructura en dos partes principales: primero, se examina la evolución de la inflación y el PIB como indicadores de estabilidad económica y crecimiento. En segundo lugar, se analizan el déficit fiscal y la deuda pública como medidas de sostenibilidad fiscal. Cada subsección se complementa con referencias a la experiencia de la eurozona, destacando lecciones aplicables al contexto de MERCOSUR.

4.1.1 Inflación y tasas de crecimiento del PIB

La inflación ha sido un desafío persistente y heterogéneo en los países de MERCOSUR. Argentina en 2023 registró una tasa de inflación del 155%, significativamente más alta que las tasas moderadas observadas en Brasil, Paraguay y Uruguay, las cuales oscilaron entre el 4.1% y el 7.6%. Estas disparidades reflejan profundas diferencias en la estructura económica, así como en las políticas monetarias y fiscales de cada país. Mientras que Argentina enfrenta un contexto de inflación elevada impulsado por un déficit fiscal estructural (que se eliminó abruptamente en 2024), emisión monetaria excesiva y una fuerte desconfianza en su moneda local, los demás países han logrado mantener una mayor estabilidad inflacionaria mediante políticas prudentes y la independencia de sus bancos centrales (FMI, 2023; Banco Mundial, 2023).

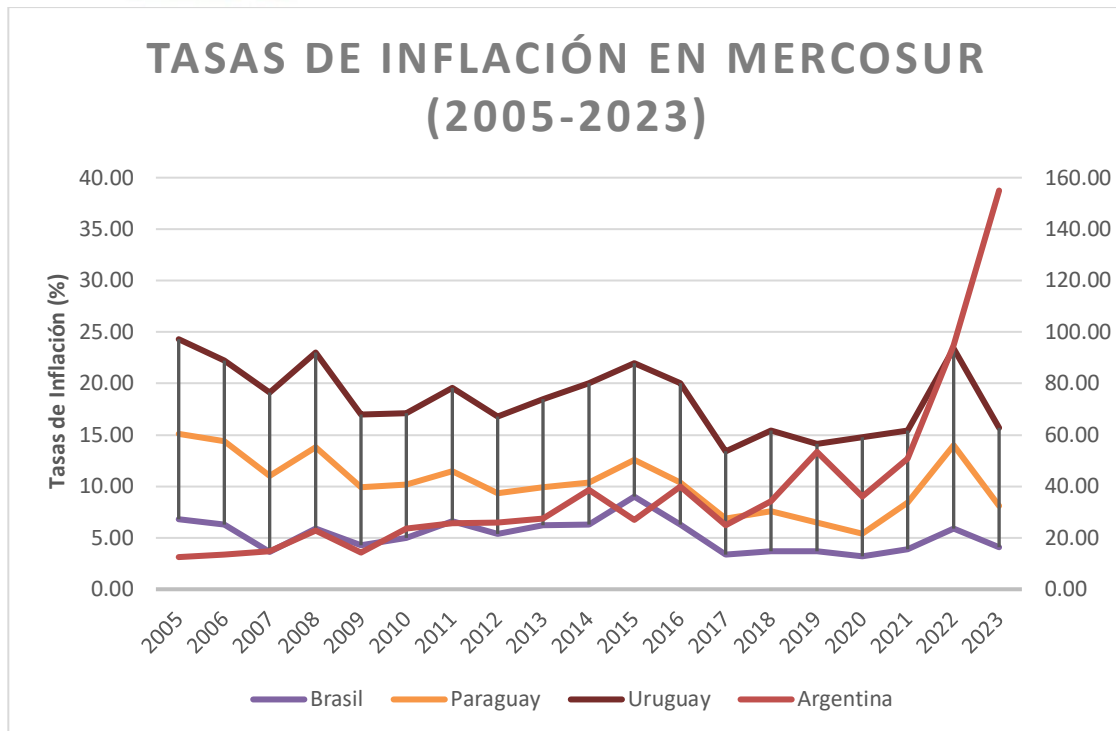


Figura 1. Tasas de inflación en MERCOSUR (2005-2023).

Nota: La figura ilustra la evolución de las tasas de inflación en los países de MERCOSUR en un horizonte temporal extendido de 2005 a 2023, destacando el comportamiento atípico de Argentina frente a los niveles más estables de Brasil, Paraguay y Uruguay. Se aclara que el eje derecho del gráfico se utiliza exclusivamente para representar la inflación en Argentina, debido a sus valores significativamente más elevados en comparación con el resto de los países.

Fuente: Elaboración propia con datos de Trading Economics y FMI, recuperado el 1 de diciembre de 2024.

A lo largo de los últimos 20 años, Argentina ha mostrado tasas de inflación persistentemente elevadas, con picos significativos en 2019 y 2023 que superaron el 100%. En contraste, Brasil, Paraguay y Uruguay han mantenido tasas de inflación controladas dentro de rangos de un solo dígito, reflejando políticas monetarias efectivas, como las metas inflacionarias implementadas por el Banco Central de Brasil. Este contraste resalta la falta de convergencia inflacionaria dentro del bloque, un desafío crítico para la viabilidad de una unión monetaria.

De acuerdo con De Grauwe (2012), los altos niveles de inflación en un país dentro de un bloque económico pueden generar presiones asimétricas que desestabilizan a la unión monetaria. En la eurozona, los Criterios de Maastricht limitaron la inflación de los países candidatos a un margen de 1.5 puntos porcentuales por encima del promedio de los tres países con menor inflación. MERCOSUR enfrenta el reto de adoptar medidas similares para reducir estas disparidades, especialmente en el caso de Argentina, cuya inflación desproporcionada no solo afecta su estabilidad macroeconómica, sino también la credibilidad del bloque como posible unión monetaria.

El crecimiento económico en MERCOSUR también ha mostrado dinámicas desiguales durante las últimas dos décadas. Los países del bloque han enfrentado periodos de expansión

económica intercalados con crisis significativas, influenciadas tanto por factores internos como por eventos externos, como la crisis financiera global de 2008, la caída de los precios de las materias primas en 2015, y la pandemia de COVID-19 en 2020.

En 2020, la pandemia provocó contracciones económicas severas en todos los países de MERCOSUR, siendo Argentina (-9.9%) y Uruguay (-6.1%) los más afectados, mientras que Brasil (-4.1%) y Paraguay (-0.8%) mostraron un desempeño menos negativo gracias a su diversificación económica y a políticas fiscales más efectivas. En 2021, se observó una recuperación parcial liderada por Argentina, con un crecimiento del 10.3%, aunque este rebote respondió principalmente al efecto estadístico de la contracción del año anterior. Por su parte, Paraguay y Uruguay mostraron un crecimiento más estable pero menos dinámico, reflejando una dependencia de las exportaciones agrícolas y la menor escala de sus economías (Banco Mundial, 2023).

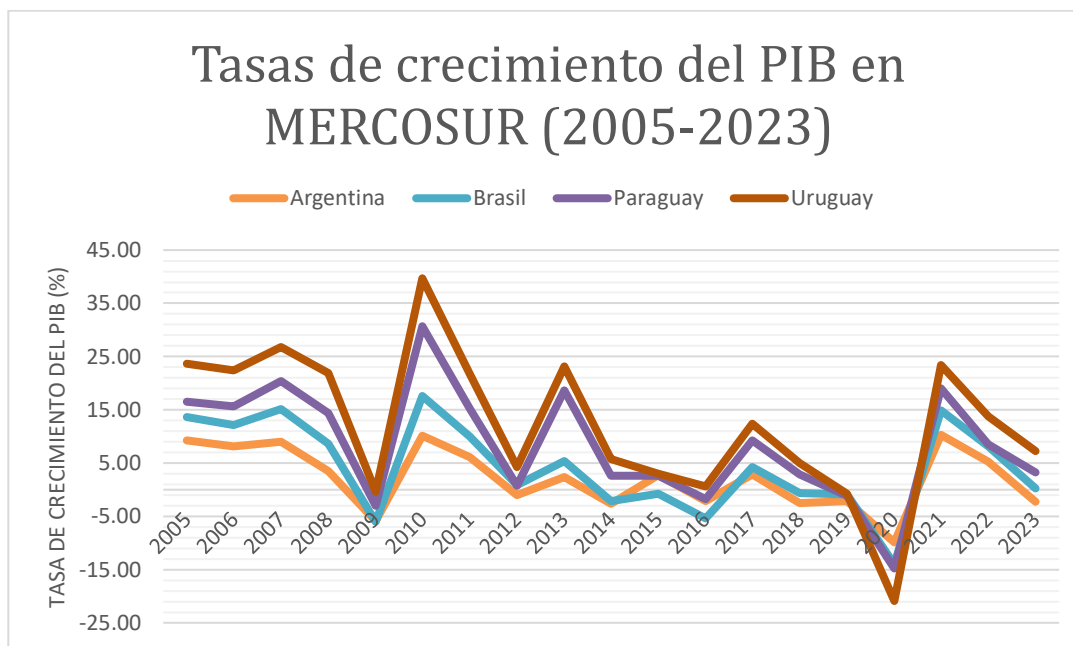


Figura 2. Tasas de crecimiento del PIB en MERCOSUR (2005-2023).

Nota: La figura ilustra las tasas de crecimiento económico en los países de MERCOSUR durante los últimos 20 años, destacando los ciclos económicos y las fluctuaciones más extremas en Argentina.

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y CEPAL, recuperado el 1 de diciembre de 2024.

En términos históricos, Brasil ha liderado el crecimiento económico del bloque debido a su tamaño y diversificación económica, aunque también ha enfrentado recesiones profundas, como en 2015-2016. Uruguay y Paraguay, aunque más pequeños, han mantenido un desempeño más constante, con tasas promedio de crecimiento del PIB de entre 3% y 5% en las últimas dos décadas. En contraste, Argentina ha mostrado una mayor volatilidad, alternando entre periodos de crecimiento rápido y recesiones severas, lo que complica los esfuerzos de sincronización económica dentro del bloque.

4.1.2 Déficit fiscal y deuda pública en los países de MERCOSUR

El análisis del déficit fiscal y la deuda pública en los países de MERCOSUR a lo largo de las últimas dos décadas permite identificar patrones recurrentes, crisis específicas y los retos estructurales que enfrenta el bloque para lograr la sostenibilidad fiscal necesaria para una integración monetaria. Estos indicadores no solo reflejan el estado actual de las finanzas públicas, sino también cómo las políticas fiscales han respondido a choques económicos internos y externos, desde la crisis financiera de 2008 hasta los efectos de la pandemia de COVID-19 en 2020.

El déficit fiscal como porcentaje del PIB ha mostrado una gran variabilidad entre los países de MERCOSUR en los últimos 20 años. Argentina, en particular, ha registrado déficits elevados de manera constante, reflejo de desequilibrios estructurales en su economía, como un gasto público desmedido, una baja eficiencia tributaria y una alta dependencia de la emisión monetaria. Por ejemplo, durante la crisis económica de 2001-2002, Argentina alcanzó déficits fiscales superiores al 8% del PIB, mientras que en 2023 registró un -6.5%, consolidándose como el país con mayor déficit del bloque.

Por el contrario, Paraguay ha mantenido déficits fiscales moderados a lo largo del tiempo, con promedios por debajo del -2% del PIB, gracias a una gestión fiscal conservadora y una economía menos expuesta a fluctuaciones externas. Uruguay ha seguido una tendencia similar, aunque con déficits algo más elevados en periodos de crisis global, como en 2020 (-6.2%) debido al impacto de la pandemia. Brasil, la economía más grande del bloque, ha mostrado déficits intermedios, fluctuando entre el -3% y el -8% del PIB dependiendo del ciclo económico y las prioridades políticas, como los programas de estímulo fiscal implementados en 2009 y 2016 (FMI, 2023; Banco Mundial, 2023).

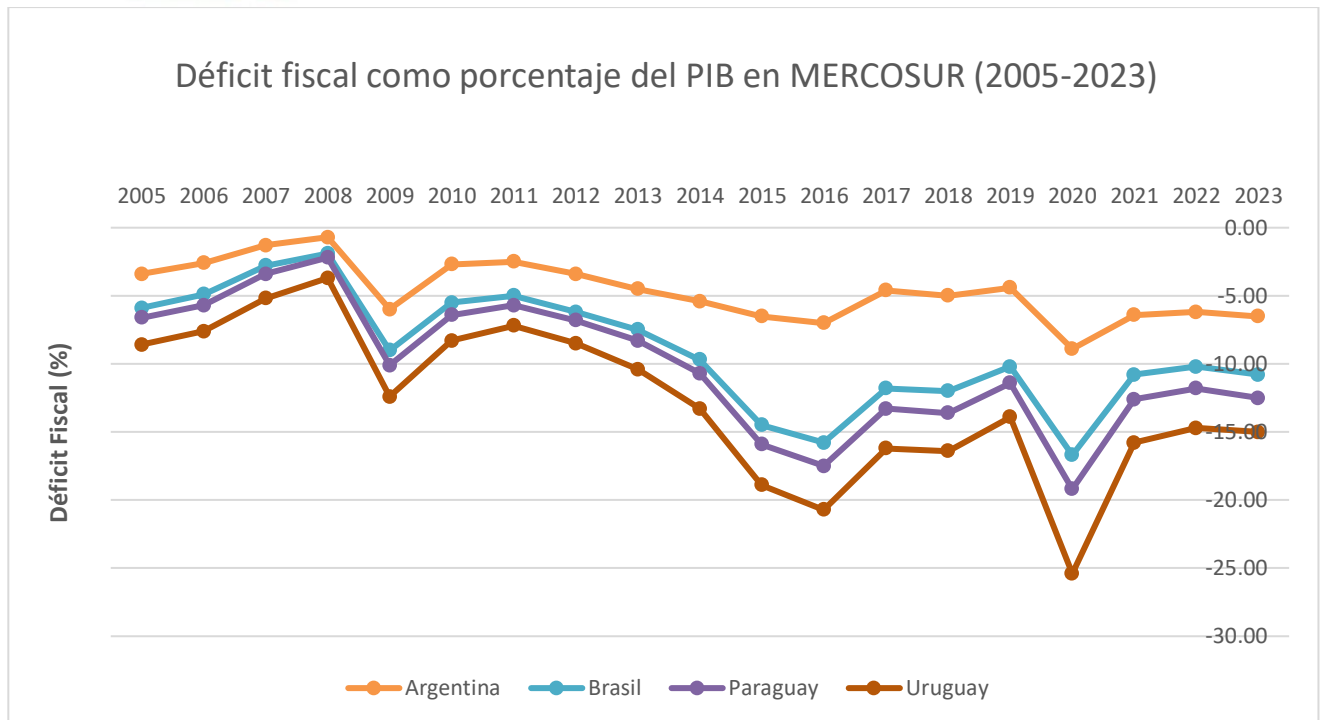


Figura 3. Déficit fiscal como porcentaje del PIB en MERCOSUR (2005-2023).

Nota: Los valores negativos representan el déficit fiscal financiero como porcentaje del PIB, reflejando tanto el resultado primario como el pago de intereses de la deuda pública.

Fuente: Elaboración propia con datos de FMI y Banco Mundial, recuperado el 1 de diciembre de 2024.

El gráfico evidencia que las disparidades en el manejo fiscal entre los países miembros de MERCOSUR han persistido en las últimas dos décadas. A diferencia de la percepción inicial, los datos muestran que ningún país ha logrado un equilibrio fiscal sostenido, lo que sugiere que las dificultades fiscales no son exclusivas de Argentina. De hecho, aunque Argentina suele ser destacada por sus problemas fiscales, en términos relativos su déficit ha sido más moderado que el de otros países en ciertos períodos. Brasil, Paraguay y Uruguay también han enfrentado dificultades para alcanzar la sostenibilidad fiscal, lo que refleja un desafío estructural a nivel regional y no solo un problema aislado de un país en particular.

La evolución de la deuda pública en los países del MERCOSUR entre 2005 y 2023 evidencia diferencias estructurales significativas en materia fiscal. Argentina y Brasil han mostrado los niveles más elevados de endeudamiento, aunque por razones distintas. En el caso argentino, la deuda pública bruta alcanzó picos superiores al 85 % del PIB en 2018 y 2023, reflejando el impacto acumulado de sucesivas crisis económicas, alta dependencia del financiamiento externo y una estructura macroeconómica volátil (OPC, 2024). En contraste, Brasil, si bien partió de niveles más moderados, experimentó un incremento sostenido a partir de 2015, llegando a aproximadamente el 85 % del PIB en 2023, impulsado por políticas de estímulo fiscal y gasto en infraestructura (CEPALSTAT, 2024).

Por otro lado, Paraguay y Uruguay han mantenido históricamente niveles de deuda más bajos, en el rango del 20 % al 60 % del PIB, lo cual les ha otorgado mayor margen de maniobra fiscal y resiliencia frente a crisis externas. Ambos países han logrado sostener trayectorias fiscales más prudentes y un manejo de deuda más predecible, reduciendo su exposición al riesgo financiero (CEPALSTAT, 2024; Datosmacro.com, 2024).

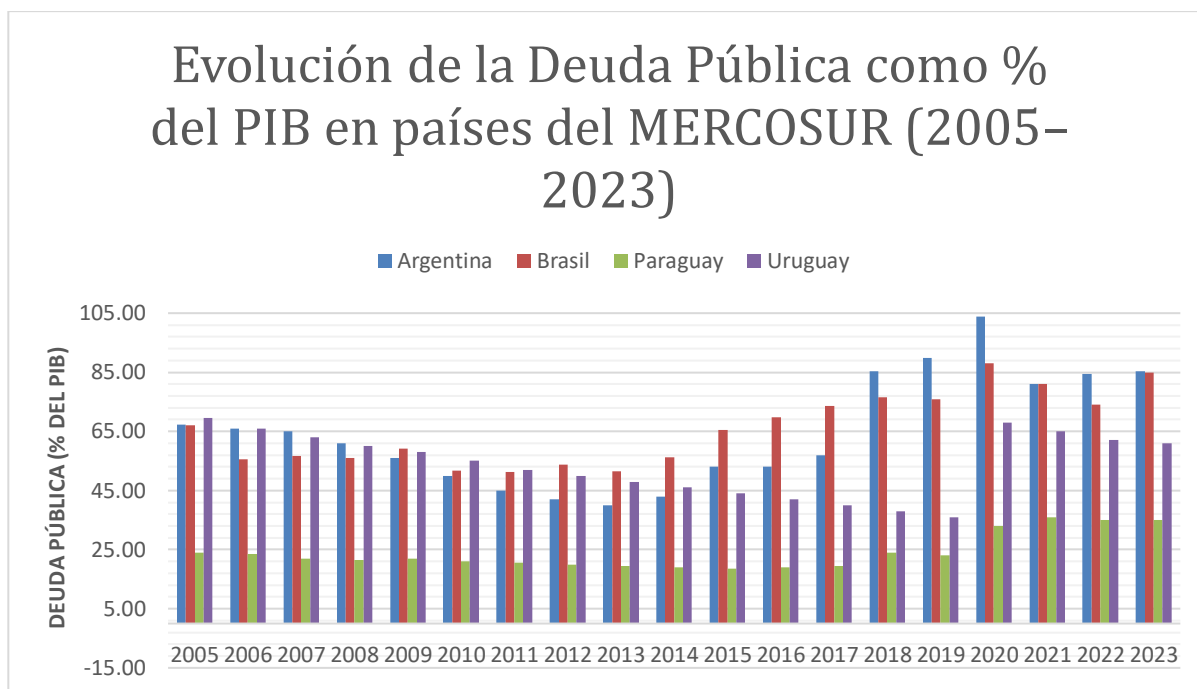


Figura 4. Evolución de la deuda pública como porcentaje del PIB en MERCOSUR (2005-2023).

Nota: El gráfico muestra la evolución de la deuda pública bruta como porcentaje del PIB en los países miembros del MERCOSUR entre 2005 y 2023. Los datos reflejan las diferencias en las trayectorias fiscales y en las estrategias de financiamiento adoptadas por cada país. Las cifras corresponden a la deuda del gobierno central o del sector público no financiero, según la disponibilidad estadística oficial de cada país.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Oficina de Presupuesto del Congreso de la Nación Argentina (OPC), CEPALSTAT y Datosmacro.com.

El gráfico refleja estas trayectorias divergentes, resultado de distintas políticas fiscales, marcos institucionales y capacidades de acceso al financiamiento internacional. Estas disparidades representan un desafío clave para la convergencia económica dentro del MERCOSUR, ya que condicionan la posibilidad de avanzar hacia una coordinación macroeconómica más estrecha y, eventualmente, hacia una unión monetaria sostenible.

4.2. Comparación con la Eurozona

La experiencia de la eurozona constituye un referente clave para comprender los desafíos y oportunidades asociados con la creación de una unión monetaria en MERCOSUR. Si bien ambos bloques comparten objetivos comunes, como la promoción de la integración económica y la eliminación de barreras comerciales, las diferencias estructurales y políticas resaltan las dificultades de trasladar el modelo europeo al contexto sudamericano. Este análisis

busca explorar las similitudes económicas entre MERCOSUR y la eurozona, y también las diferencias estructurales y políticas que limitan la convergencia económica y monetaria en MERCOSUR.

Al evaluar estas dimensiones, se destacan las lecciones más relevantes que MERCOSUR puede adoptar de la eurozona, reconociendo al mismo tiempo las adaptaciones necesarias para responder a las particularidades del bloque sudamericano. En esta sección, se incluyen gráficos y datos que ilustran las dinámicas económicas de ambos bloques, proporcionando una base visual para identificar tanto las oportunidades como los obstáculos para la integración monetaria.

4.2.1. Similitudes económicas entre MERCOSUR y la eurozona

A pesar de sus contextos geográficos, históricos y políticos distintos, MERCOSUR y la Unión Europea comparten varias similitudes económicas que hacen relevante una comparación entre ambos bloques. Estas similitudes pueden servir como una base para comprender los beneficios y desafíos de una unión monetaria en MERCOSUR.

En ambos bloques, el comercio intra-regional ha sido un motor central para la integración económica. En la eurozona, el comercio interno representó más del 60% del comercio total antes de la adopción del euro (De Grauwe, 2012). Este nivel de interdependencia económica proporcionó una base sólida para justificar la necesidad de una moneda común, eliminando costos asociados a transacciones internacionales y volatilidad cambiaria.

En el caso de MERCOSUR, aunque el comercio intra-regional representa una proporción más modesta (aproximadamente 15% del comercio total), ha mostrado un crecimiento constante desde la fundación del bloque en 1991. Los acuerdos de libre comercio dentro de MERCOSUR han eliminado barreras arancelarias en varios sectores, promoviendo un comercio más fluido entre los países miembros. Sin embargo, el bloque aún enfrenta barreras significativas, como la falta de infraestructura adecuada, políticas comerciales fragmentadas y la baja diversificación de las economías de algunos países miembros, lo que limita la integración comercial en comparación con la eurozona (Banco Mundial, 2023).

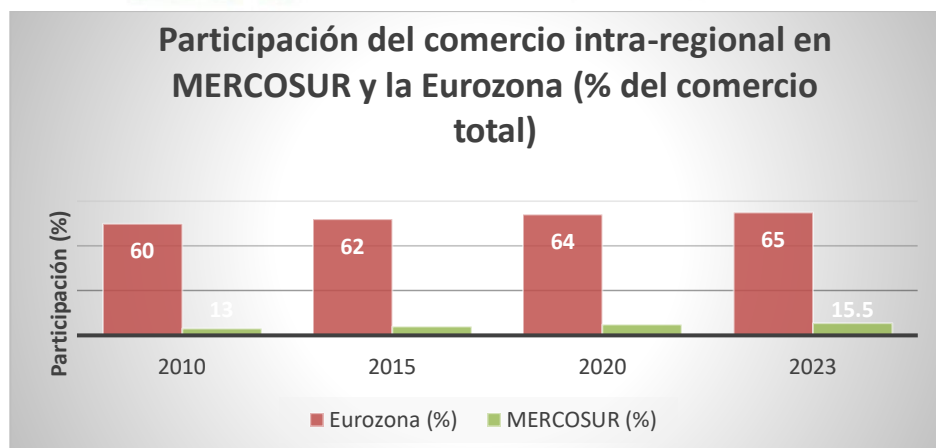


Figura 5. Participación del comercio intra-regional en MERCOSUR y la eurozona.

Nota: Participación del comercio intra-regional como porcentaje del comercio total en MERCOSUR y la eurozona durante los años 2010, 2015, 2020 y 2023. Los datos muestran que la eurozona mantiene una alta participación constante, mientras que MERCOSUR presenta una evolución más modesta. Fuentes: Banco Mundial (2023), De Grauwe (2012).

La figura 5 muestra la participación del comercio intra-regional como porcentaje del comercio total en MERCOSUR y la eurozona durante los años 2010, 2015, 2020 y 2023. Mientras que la Eurozona se mantiene consistentemente por encima del 60%, reflejando un nivel avanzado de integración económica, MERCOSUR presenta cifras más modestas, con una evolución de aproximadamente 13% a 15.5% en el mismo período. Esto subraya la importancia del comercio como motor de integración en ambos bloques, aunque la eurozona partió de una base mucho más alta antes de la adopción del euro. En MERCOSUR, el incremento moderado del comercio intra-regional destaca las barreras aún existentes, como restricciones arancelarias y falta de diversificación económica, que limitan su interdependencia comercial.

Ambos bloques reconocen la importancia de la convergencia económica como base para la integración monetaria. En la eurozona, los Criterios de Maastricht establecieron límites claros para la inflación (1.5 puntos por encima del promedio de los tres países con menor inflación), el déficit fiscal (3% del PIB) y la deuda pública (60% del PIB), asegurando una base macroeconómica común antes de la introducción del euro. Estos criterios no solo promovieron una mayor convergencia económica entre los países miembros, sino que también generaron confianza en la viabilidad del proyecto del euro. Aunque los niveles iniciales de cumplimiento variaron entre los países, la adopción de medidas estrictas de disciplina fiscal y monetaria permitió que la mayoría alcanzara los objetivos establecidos (De Grauwe, 2012).

En MERCOSUR, aunque no existen criterios formales similares, se han llevado a cabo debates sobre la necesidad de armonizar las políticas fiscales y monetarias para garantizar una integración sostenible (Ocampo & Titelman, 2009). Sin embargo, las disparidades económicas entre los países miembros dificultan la implementación de un marco comparable al de la eurozona. Argentina, por ejemplo, enfrenta tasas de inflación persistentemente altas y un

elevado endeudamiento, mientras que Paraguay y Uruguay muestran una mayor estabilidad macroeconómica. Esta falta de convergencia representa un desafío significativo para cualquier avance hacia una unión monetaria.

Tanto en la eurozona como en MERCOSUR, los beneficios esperados de una moneda común incluyen la eliminación de la volatilidad cambiaria, la reducción de los costos de transacción y el fomento de la inversión extranjera directa (IED). En la eurozona, la adopción del euro eliminó la incertidumbre asociada a las fluctuaciones de los tipos de cambio, facilitando el comercio y fortaleciendo la estabilidad macroeconómica. Además, la moneda común promovió un entorno más atractivo para la inversión extranjera, al reducir los riesgos asociados al tipo de cambio (De Grauwe, 2012; Baldwin & Wyplosz, 2015).

En el caso de MERCOSUR, estos beneficios teóricos también serían relevantes. La eliminación de la volatilidad cambiaria podría estimular el comercio intra-regional y facilitar una mayor integración económica. Sin embargo, la falta de convergencia económica entre los países miembros plantea interrogantes sobre la viabilidad de alcanzar estos beneficios en el corto plazo. La experiencia de la eurozona resalta la importancia de implementar mecanismos de ajuste fiscal y financiero que permitan mitigar las disparidades internas y fortalecer la confianza en la sostenibilidad de la unión monetaria.

4.2.2. *Diferencias estructurales y políticas*

Aunque existen similitudes importantes, las diferencias estructurales y políticas entre MERCOSUR y la eurozona plantean desafíos significativos para la integración monetaria en Sudamérica. Estas diferencias destacan las limitaciones de replicar directamente el modelo europeo en el contexto del MERCOSUR.

En la eurozona, la integración económica comenzó décadas antes de la adopción del euro, con la creación de la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1957 y la implementación del mercado común en 1993. Esto permitió a los países alcanzar altos niveles de interdependencia económica antes de adoptar una moneda única. En contraste, MERCOSUR, fundado en 1991, aún enfrenta barreras significativas como restricciones arancelarias en sectores estratégicos y una menor integración comercial. Según Wyplosz (2006), la falta de una integración económica más profunda limita la capacidad de MERCOSUR para avanzar hacia una unión monetaria.

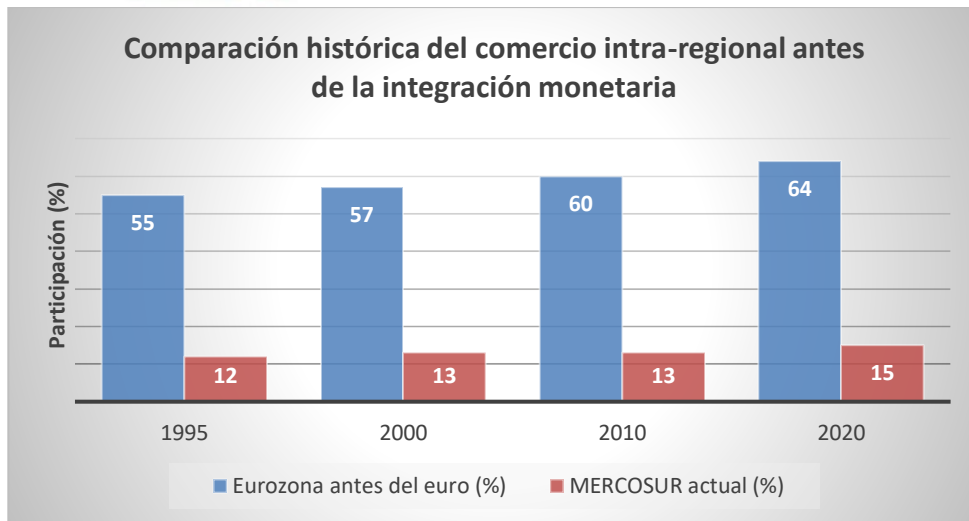


Figura 6. Comparación histórica del comercio intra-regional antes de la integración monetaria.

Nota: Comparación del comercio intra-regional como porcentaje del comercio total en la eurozona antes de la adopción del euro y en MERCOSUR durante la última década. La eurozona evidencia un mayor nivel de integración comercial previo a la adopción de su moneda común. Fuente: Banco Mundial (2023), De Grauwe (2012).

La figura 6 compara la evolución del comercio intra-regional como porcentaje del comercio total en la eurozona antes de la adopción del euro y en MERCOSUR durante la última década. La eurozona muestra una tendencia ascendente desde los años 90, alcanzando más del 60% de comercio intra-regional antes de la introducción de la moneda única. Por otro lado, MERCOSUR evidencia un nivel significativamente más bajo, cercano al 15%, lo que refleja una integración comercial más limitada. Este gráfico resalta que una mayor dependencia del comercio interno fue clave para justificar la creación del euro en Europa, mientras que MERCOSUR aún necesita profundizar su integración económica para considerar una moneda común.

La eurozona logró cierto nivel de homogeneidad económica antes de la adopción del euro, con economías diversificadas y un marco institucional sólido. En MERCOSUR, las disparidades son más marcadas. Brasil tiene una economía altamente diversificada e industrializada, mientras que Paraguay depende principalmente de la agricultura y presenta limitaciones significativas en infraestructura y desarrollo institucional. Estas diferencias complican la coordinación de políticas monetarias y fiscales comunes (Ocampo & Titelman, 2012).

La existencia de instituciones supranacionales sólidas, como el BCE, es una fortaleza clave de la eurozona. Estas instituciones supervisan la política monetaria y garantizan la implementación de criterios de convergencia. En MERCOSUR, la falta de un equivalente institucional limita la capacidad del bloque para coordinar políticas económicas y responder a crisis de manera conjunta. Según Buti y Sapir (1998), la creación de instituciones robustas es un requisito esencial para una unión monetaria sostenible.

Asimismo, la crisis de la deuda soberana en la eurozona (2008-2012) evidenció la importancia de mecanismos de ajuste fiscal, como el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), para mitigar los impactos de crisis asimétricas. MERCOSUR carece de estructuras comparables, lo que lo hace más vulnerable a crisis económicas. Por ejemplo, la dependencia de Argentina en el endeudamiento externo y la volatilidad de sus políticas macroeconómicas representan un riesgo significativo para la estabilidad del bloque (Wyplosz, 2006).

El análisis de las similitudes y diferencias entre MERCOSUR y la eurozona revela que, aunque existen ciertos puntos en común, como la importancia del comercio intra-regional y los beneficios esperados de una moneda común, las disparidades estructurales y políticas plantean desafíos únicos para MERCOSUR. La experiencia de la eurozona subraya la necesidad de avanzar en la convergencia económica, fortalecer las instituciones supranacionales y garantizar mecanismos de ajuste fiscal antes de considerar una integración monetaria. Sin embargo, MERCOSUR debe adaptar estas lecciones a sus particularidades regionales para superar sus limitaciones y avanzar hacia una integración más profunda.

4.3. Evaluación de la convergencia económica en MERCOSUR

La convergencia económica es un requisito indispensable para garantizar el éxito de una unión monetaria, ya que permite a los países miembros operar bajo una política monetaria unificada sin generar desequilibrios internos significativos. Este concepto implica la alineación de los principales indicadores macroeconómicos, como la inflación, las tasas de interés, la movilidad laboral y la integración financiera, lo cual reduce la vulnerabilidad ante choques externos y fortalece la estabilidad del bloque. Una convergencia sólida también facilita la implementación de políticas comunes, brindando credibilidad y sostenibilidad a un proyecto de integración monetaria.

En MERCOSUR, la falta de convergencia económica entre sus países miembros plantea desafíos significativos. Las disparidades en indicadores clave, como la inflación y los niveles de endeudamiento, reflejan diferencias estructurales y políticas que dificultan la armonización económica. En contraste, la experiencia de la eurozona demuestra que la convergencia previa es fundamental para reducir los riesgos asociados a la integración monetaria. A través de los Criterios de Maastricht, los países europeos establecieron un marco formal para garantizar la estabilidad macroeconómica antes de la adopción del euro, incluyendo límites estrictos en la inflación, el déficit fiscal y la deuda pública. Esta estructura no solo promovió la confianza en el proyecto europeo, sino que también minimizó las disparidades internas en el bloque.

MERCOSUR, sin embargo, carece de un esquema similar, lo que complica tanto el análisis como la viabilidad de una unión monetaria. Aunque los debates sobre la necesidad de mayor convergencia han sido constantes, no se han implementado criterios vinculantes para promover la alineación económica. Las diferencias en el desempeño macroeconómico de los países miembros, agravadas por factores como la alta inflación en Argentina o las desigualdades en la integración financiera, destacan las barreras actuales para avanzar hacia una integración más profunda.

En esta sección, se analizan los avances y limitaciones en los indicadores clave de convergencia económica en MERCOSUR, centrándose en tres áreas fundamentales: la inflación y las tasas de interés, la movilidad laboral y la movilidad de capital. Este análisis busca ofrecer una perspectiva detallada sobre los retos y oportunidades que enfrenta MERCOSUR para cerrar las brechas entre sus miembros y avanzar hacia un modelo de integración más cohesivo.

4.3.1. Análisis de la convergencia de inflación y tasas de interés

La convergencia de la inflación y las tasas de interés es un componente esencial para evaluar la viabilidad de una unión monetaria en MERCOSUR. Estos indicadores reflejan la estabilidad macroeconómica de los países miembros y su capacidad para alinearse en un marco común. En la eurozona, la convergencia previa en estos parámetros fue crucial para garantizar la adopción del euro bajo condiciones de estabilidad, lo que subraya la importancia de analizar las trayectorias históricas de MERCOSUR en esta área.

En MERCOSUR, las tasas de inflación presentan disparidades significativas, con una marcada divergencia entre Argentina y el resto de los países del bloque. Mientras que Brasil, Paraguay y Uruguay han logrado mantener niveles de inflación relativamente estables durante los últimos 15 años (oscilando entre el 3% y el 8%), Argentina ha experimentado periodos de hiperinflación y una inflación crónica que en 2023 alcanzó el 155%, complicando cualquier intento de convergencia económica en el bloque.

La persistente inflación en Argentina puede atribuirse a factores estructurales como el financiamiento del déficit fiscal mediante emisión monetaria, la falta de confianza en la moneda local y una economía fuertemente dolarizada en términos informales. En contraste, países como Brasil han adoptado marcos de política monetaria más estrictos, como el sistema de metas inflacionarias, lo que ha permitido un mayor control sobre los precios (Banco Central de Brasil, 2024). Paraguay y Uruguay también han mantenido políticas monetarias prudentes, con bancos centrales que priorizan la estabilidad de precios.

La evolución histórica de las tasas de inflación en los países de MERCOSUR, ya ilustrada en la Figura 1, evidencia estas disparidades. Mientras que Brasil, Paraguay y Uruguay muestran una tendencia de estabilidad relativa, Argentina destaca como un caso atípico con niveles consistentemente elevados. Estas diferencias representan un desafío crítico para la integración monetaria en MERCOSUR.

En la eurozona, los Criterios de Maastricht establecieron un límite para la inflación, que no podía exceder en más de 1.5 puntos porcentuales el promedio de los tres países con menor inflación. Este criterio fue fundamental para garantizar que los países entraran en la unión monetaria bajo condiciones macroeconómicas similares. MERCOSUR, sin un marco equivalente, enfrenta serias dificultades para reducir estas disparidades, especialmente considerando la alta inflación estructural de Argentina.

Por otro lado, las tasas de interés nominales en MERCOSUR reflejan importantes disparidades, evidenciando las diferencias en estabilidad macroeconómica y percepción de riesgo entre los países miembros. Mientras que Brasil y Uruguay han mantenido tasas de interés relativamente moderadas en los últimos 15 años (oscilando entre el 5% y el 10%), Paraguay presenta tasas más bajas, reflejo de su estabilidad fiscal y menor exposición a riesgos financieros. Por otro lado, Argentina enfrenta tasas de interés significativamente más altas, impulsadas por su elevada inflación y la falta de confianza en su economía.

La Figura 7, presentada a continuación, muestra la evolución de las tasas de interés nominales promedio en los países de MERCOSUR entre 2005 y 2023.

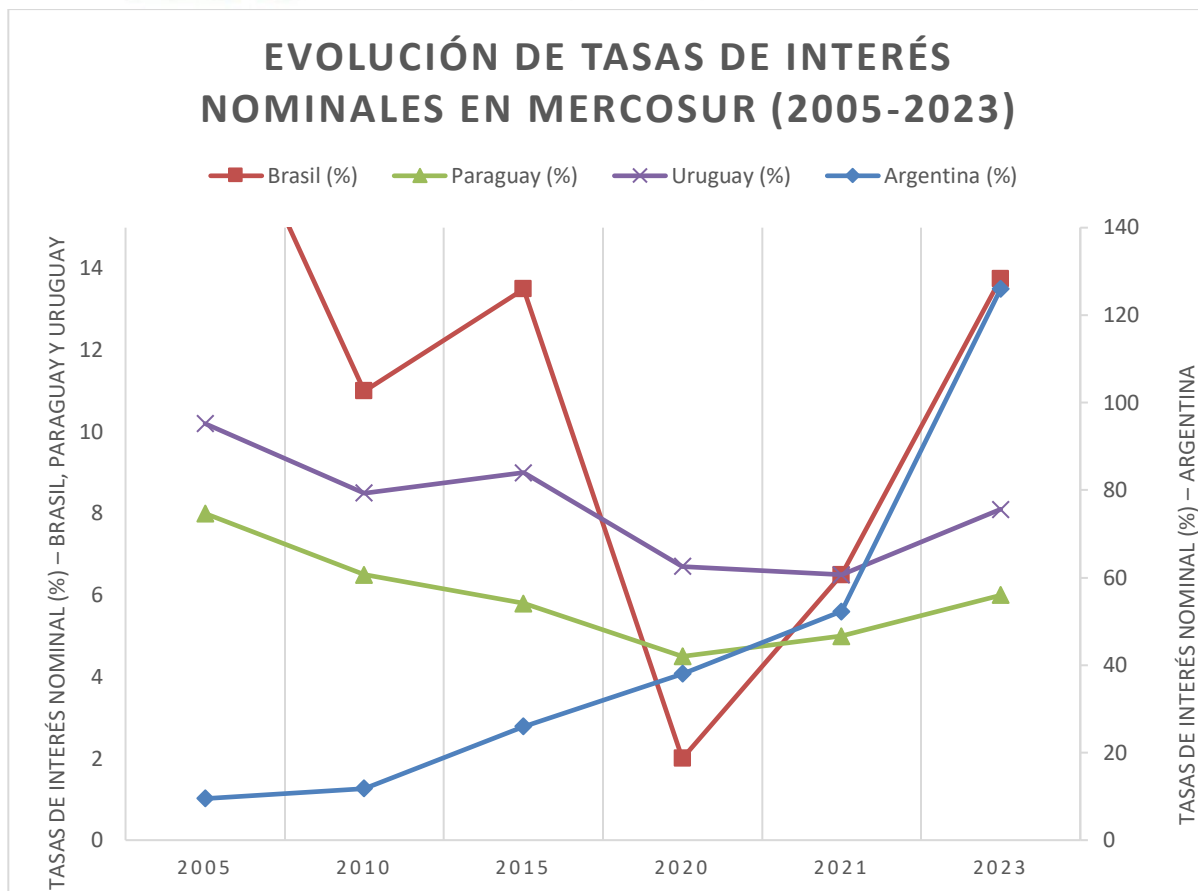


Figura 7. Evolución de tasas de interés nominales en MERCOSUR (2005-2023).

Nota: Las tasas de interés nominales promedio anuales reflejan la estabilidad relativa en Brasil, Paraguay y Uruguay, en contraste con los niveles elevados y volátiles de Argentina. En el gráfico, los datos correspondientes a Argentina se presentan en el eje derecho, debido a su magnitud significativamente mayor respecto a los demás países. Estos valores destacan las disparidades macroeconómicas dentro del bloque y los desafíos para una posible convergencia económica. Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central de la República Argentina (BCRA), Banco Central do Brasil (BCB), Banco Central del Paraguay (BCP), Banco Central del Uruguay (BCU) y Trading Economics.

Los datos reflejan una estabilidad relativa en países como Brasil, Paraguay y Uruguay, mientras que Argentina exhibe niveles elevados y volátiles, resultado de su alta inflación y percepción de riesgo. Esta divergencia subraya los desafíos de alcanzar una convergencia macroeconómica necesaria para la implementación de una política monetaria común

La falta de convergencia en las tasas de interés representa un obstáculo significativo para una política monetaria común. En la eurozona, la convergencia de las tasas de interés antes de la adopción del euro fue posible gracias a la credibilidad de los marcos macroeconómicos y la implementación de políticas fiscales estrictas. MERCOSUR, en cambio, carece de instituciones supranacionales que puedan coordinar esfuerzos para alinear estos indicadores.

La divergencia en los niveles de inflación y tasas de interés entre los países de MERCOSUR subraya los desafíos que enfrenta el bloque para alcanzar la convergencia macroeconómica necesaria para una integración monetaria. Argentina, con sus altos niveles de inflación y tasas de interés, destaca como el principal obstáculo, mientras que Brasil, Paraguay

y Uruguay presentan indicadores más alineados, aunque aún lejos de cumplir con criterios estrictos como los establecidos en la eurozona.

El camino hacia la convergencia requiere reformas profundas, particularmente en países con mayores desequilibrios. Además, la creación de un marco de políticas coordinadas, inspirado en los Criterios de Maastricht, podría proporcionar una base para la alineación gradual de los indicadores clave en MERCOSUR. Sin embargo, lograr este objetivo demandará un compromiso político significativo por parte de todos los países miembros.

4.3.2. Movilidad laboral y capital en MERCOSUR

La movilidad laboral es uno de los criterios clave de la Teoría de las Áreas Monetarias Óptimas (AMO). Permite a los trabajadores trasladarse entre países en respuesta a choques económicos, reduciendo las tensiones regionales. En MERCOSUR, sin embargo, la movilidad laboral es limitada debido a barreras legales, culturales y económicas. A pesar de iniciativas como la Declaración Sociolaboral del MERCOSUR, que busca facilitar la circulación de trabajadores, las dinámicas migratorias dentro del bloque siguen siendo restrictivas.

En comparación, la eurozona logró una integración laboral más avanzada mediante el Acuerdo de Schengen, que eliminó las barreras fronterizas y permitió la libre circulación de personas. En MERCOSUR, los flujos migratorios se concentran principalmente entre Argentina, Brasil y Paraguay, mientras que otros países del bloque tienen una participación limitada. La falta de movilidad laboral en MERCOSUR representa un obstáculo significativo para la convergencia económica, ya que impide que los países absorban choques asimétricos de manera efectiva.

La integración de los mercados financieros y la movilidad de capital son esenciales para garantizar la estabilidad económica en un bloque regional. En MERCOSUR, la movilidad de capital es desigual, con Brasil atrayendo la mayor parte de la inversión extranjera directa (IED) gracias a su tamaño y diversificación económica. Paraguay y Uruguay, en cambio, enfrentan barreras significativas para acceder a flujos de capital internacionales.

En la eurozona, la integración de los mercados financieros fue un pilar clave para mitigar choques asimétricos y facilitar la convergencia económica. En MERCOSUR, la falta de una estructura financiera integrada limita la capacidad del bloque para implementar políticas monetarias coordinadas y gestionar desequilibrios internos.

La evaluación de la convergencia económica en MERCOSUR muestra avances limitados y desafíos profundos. Las disparidades en indicadores clave como la inflación y las tasas de interés reflejan la falta de alineación macroeconómica entre los países miembros, mientras que la limitada movilidad laboral y de capital destaca las barreras estructurales para

la integración. Para avanzar hacia una unión monetaria, MERCOSUR debe adoptar medidas más ambiciosas para promover la convergencia económica, fortalecer sus instituciones supranacionales y aprender de las lecciones de la eurozona.

4.4. Proyección de escenarios

La proyección de escenarios constituye una herramienta clave para evaluar la viabilidad de una unión monetaria en MERCOSUR, permitiendo anticipar tanto las oportunidades como los desafíos en distintos contextos. Este enfoque considera tres escenarios principales: optimista, pesimista y neutral, que permiten modelar futuros probables con base en la convergencia de indicadores macroeconómicos, el nivel de integración institucional y los factores políticos que condicionan la estabilidad del bloque.

En el contexto de MERCOSUR, donde las disparidades estructurales entre los países miembros son marcadas, el análisis prospectivo resulta crucial para identificar los factores necesarios para una integración exitosa. Este ejercicio también pone de relieve las áreas en las que el bloque debe realizar mayores esfuerzos, particularmente en términos de estabilidad macroeconómica, convergencia fiscal y fortalecimiento institucional. Estudios recientes han subrayado que, en procesos de integración monetaria, la convergencia económica previa, combinada con un marco institucional sólido, es indispensable para minimizar riesgos relacionados con choques asimétricos y disparidades estructurales (Baldwin & Weder di Mauro, 2020; De Grauwe, 2012).

A continuación, se presentan los tres escenarios diseñados para analizar la evolución potencial de MERCOSUR hacia una unión monetaria, incorporando los aprendizajes derivados de la experiencia de la eurozona y adaptados al contexto regional.

4.4.1. Escenario optimista

En el escenario optimista, se asume que los países de MERCOSUR logran implementar reformas estructurales significativas que promueven la convergencia económica. Argentina, por ejemplo, logra controlar su inflación a niveles de un dígito mediante la adopción de políticas fiscales responsables y la independencia de su banco central. Por su parte, Brasil, Paraguay y Uruguay mantienen su estabilidad macroeconómica, fortaleciendo su integración comercial y financiera.

Este escenario incluye la creación de un marco fiscal regional que establece límites claros al déficit fiscal y la deuda pública, inspirándose en los Criterios de Maastricht de la eurozona. Además, se establecen mecanismos de ajuste como un fondo de estabilización regional, que permite redistribuir recursos entre los países miembros durante períodos de crisis.

La cooperación política también se fortalece, con la creación de instituciones supranacionales que supervisan la convergencia económica y coordinan políticas monetarias.

En este contexto, la integración monetaria en MERCOSUR genera beneficios significativos, como la reducción de la volatilidad cambiaria, el incremento del comercio intra-regional y un aumento en la inversión extranjera directa. Sin embargo, este escenario optimista requiere un alto grado de compromiso político y coordinación entre los países miembros, condiciones que, si bien son alcanzables, demandan esfuerzos sostenidos en el tiempo.

4.4.2. *Escenario pesimista*

En el escenario pesimista, las disparidades estructurales y políticas entre los países de MERCOSUR se profundizan, dificultando cualquier avance hacia la convergencia económica. Argentina continúa enfrentando niveles extremos de inflación y déficit fiscal, mientras que Brasil, Paraguay y Uruguay mantienen políticas más estables, pero sin un marco común que permita coordinar esfuerzos regionales.

La falta de integración institucional y de mecanismos de ajuste agrava los choques asimétricos, lo que lleva a tensiones internas dentro del bloque. La desconfianza entre los países miembros limita la capacidad de implementar políticas conjuntas, y el comercio intra-regional se estanca debido a la falta de armonización de políticas comerciales y monetarias. En este contexto, cualquier intento de avanzar hacia una unión monetaria fracasa, y el bloque se enfrenta a un retroceso en su proceso de integración.

Este escenario también pone en evidencia los riesgos asociados con la falta de convergencia económica, como lo demuestra la experiencia de los países PIGS (Portugal, Italia, Grecia y España) durante la crisis de deuda soberana en la eurozona (Obstfeld, 2013). Sin un marco de coordinación fiscal y mecanismos de ajuste, MERCOSUR enfrenta el riesgo de amplificar las disparidades económicas entre sus miembros, poniendo en peligro la sostenibilidad del bloque.

4.4.3. *Escenario neutral*

El escenario neutral representa un punto intermedio entre los extremos optimista y pesimista. En este caso, los países de MERCOSUR logran avances modestos hacia la convergencia económica, pero estos no son suficientes para implementar una unión monetaria en el corto plazo. Argentina logra una ligera reducción en sus niveles de inflación y déficit fiscal, pero las reformas estructurales necesarias para garantizar la estabilidad económica aún no se materializan completamente. Brasil, Paraguay y Uruguay continúan mostrando estabilidad relativa, pero sin un marco fiscal común que coordine políticas económicas a nivel regional.

En este contexto, se establecen acuerdos preliminares que sientan las bases para una mayor integración futura, como la creación de un mecanismo de supervisión fiscal regional y la promoción de políticas que incrementen el comercio intra-regional. Sin embargo, la falta de un compromiso político sólido y de instituciones supranacionales fuertes limita la capacidad del bloque para avanzar hacia una integración más profunda.

Este escenario destaca la necesidad de un enfoque gradual en el proceso de integración, permitiendo a los países miembros fortalecer sus economías y construir confianza mutua antes de adoptar compromisos más ambiciosos, como una moneda común. La experiencia de la eurozona sugiere que este enfoque puede ser efectivo si está respaldado por un marco institucional sólido y mecanismos de ajuste adecuados (Buti & Messori, 2021).

4.4.4. Interpretación de los resultados

La comparación de estos escenarios resalta las condiciones necesarias para que MERCOSUR avance hacia una unión monetaria exitosa. El escenario optimista subraya la importancia de la convergencia económica previa y la creación de instituciones supranacionales fuertes, mientras que el escenario pesimista pone en evidencia los riesgos asociados con la falta de coordinación política y económica. El escenario neutral, por su parte, destaca la viabilidad de un enfoque gradual, en el que los países miembros trabajen progresivamente hacia una mayor integración.

En última instancia, la experiencia de la eurozona ofrece lecciones valiosas para MERCOSUR, especialmente en términos de la importancia de la convergencia económica, la cooperación política y los mecanismos de ajuste. Sin embargo, el éxito de una unión monetaria en MERCOSUR dependerá de su capacidad para adaptarse a las particularidades económicas, políticas y sociales de la región, y de la voluntad política de sus países miembros para superar las barreras actuales.

Capítulo 5: Discusión

5.1. Interpretación de los resultados en relación con el marco teórico

La interpretación de los resultados obtenidos en este estudio se sustenta en la Teoría de las Áreas Monetarias Óptimas (AMO) de Mundell (1961) y en experiencias comparativas con la eurozona. Los hallazgos evidencian que, aunque MERCOSUR ha mostrado ciertos avances en términos de integración económica, persisten desafíos significativos asociados a la falta de convergencia económica y a la ausencia de un marco de coordinación fiscal robusto. Estos elementos son fundamentales para la viabilidad de una unión monetaria, tal como se demostró

en la eurozona, donde la adopción del euro se sustentó en un riguroso proceso de convergencia macroeconómica y en la implementación de mecanismos de ajuste fiscal (Baldwin & Weder di Mauro, 2021).

5.1.1. *Convergencia económica*

El análisis de la convergencia económica en MERCOSUR revela una evolución desigual en indicadores clave como la inflación, el crecimiento del PIB, el déficit fiscal y la deuda pública. Mientras Brasil, Paraguay y Uruguay han logrado mantener una estabilidad macroeconómica relativa, Argentina destaca por sus altos niveles de inflación (que superaron el 155% en 2023) y una elevada volatilidad económica (FMI, 2024). Estas diferencias reflejan no solo disparidades estructurales, sino también enfoques divergentes en las políticas fiscales y monetarias, lo que complica la implementación de una moneda común en el bloque.

En comparación, la eurozona -- antes de la adopción del euro -- implementó los Criterios de Maastricht, que establecieron límites claros para la inflación (máximo 1.5 puntos porcentuales por encima del promedio de los tres países con menor inflación), el déficit fiscal (3% del PIB) y la deuda pública (60% del PIB). Esta política de convergencia macroeconómica fue fundamental para reducir los riesgos asociados con choques asimétricos y promover la estabilidad del bloque (Buti & Messori, 2022). MERCOSUR, sin un marco formal y vinculante similar, enfrenta el riesgo de amplificar las disparidades internas si no se adoptan medidas de convergencia económica más estrictas.

Desde la perspectiva de la Teoría de las Áreas Monetarias Óptimas, la falta de convergencia también implica desafíos significativos en términos de flexibilidad de precios y salarios, así como en la movilidad laboral. Según recientes estudios de Lane (2023), la convergencia económica no solo facilita la implementación de políticas monetarias comunes, sino que también reduce el riesgo de crisis financieras al armonizar las respuestas económicas de los países miembros ante choques externos. En el caso de MERCOSUR, la ausencia de un sistema de ajuste flexible podría exponer al bloque a crisis prolongadas y a una mayor inestabilidad económica.

Además, estudios recientes de Giannetti y Simonov (2023) sugieren que la convergencia económica no debe limitarse a indicadores tradicionales como la inflación y el PIB, sino que también debe considerar la integración financiera y la convergencia en el acceso al crédito y la inversión. Estos factores son especialmente relevantes para MERCOSUR, donde las diferencias en los sistemas financieros de los países miembros podrían limitar la efectividad de una política monetaria común.

5.1.2. *Impacto de la coordinación fiscal en MERCOSUR*

La coordinación fiscal emerge como un pilar crítico para la estabilidad de una unión monetaria, tal como se evidenció en la eurozona. En MERCOSUR, los resultados muestran disparidades fiscales significativas. En Argentina, cuyo déficit fiscal alcanzó el -6.5% del PIB en 2023, comparado con Paraguay (-1.7%) y Uruguay (-2.5%) (Banco Mundial, 2024). Esta situación refleja no solo la falta de disciplina fiscal en algunos países del bloque, sino también la ausencia de un mecanismo regional que permita coordinar políticas presupuestarias y fiscales.

En la eurozona, la coordinación fiscal se formalizó mediante los Criterios de Maastricht, que no solo establecieron límites claros al endeudamiento y al déficit fiscal, sino que también promovieron la transparencia y la rendición de cuentas a nivel supranacional (De Grauwe, 2022). Sin embargo, la crisis de los países PIGS (Portugal, Italia, Grecia y España) demostró que la falta de un verdadero mecanismo de ajuste fiscal, como un fondo de estabilización o transferencias fiscales automáticas, puede agravar las crisis económicas (Obstfeld, 2023). Esta lección es especialmente relevante para MERCOSUR, donde las economías más pequeñas podrían verse desproporcionadamente afectadas por choques externos si no se establecen mecanismos de apoyo financiero y ajuste fiscal.

MERCOSUR podría beneficiarse de implementar un marco de coordinación fiscal más sólido, siguiendo el ejemplo de la eurozona, pero adaptándolo a las particularidades de la región. Esto podría implicar la creación de un fondo regional de estabilización que permita la redistribución de recursos en tiempos de crisis, similar al Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) (Stuart & Griffith-Jones, 2023). Asimismo, la adopción de reglas fiscales comunes y la creación de una institución supranacional para supervisar el cumplimiento de estas normas podrían ayudar a mitigar los riesgos de inestabilidad económica y fortalecer la confianza entre los países miembros.

Por último, la experiencia europea sugiere que la coordinación fiscal no debe limitarse a la implementación de reglas rígidas, sino que debe ser lo suficientemente flexible como para adaptarse a cambios en el entorno económico global. En el caso de MERCOSUR, esto podría implicar el desarrollo de políticas anticíclicas coordinadas y la adopción de un enfoque gradual hacia la integración fiscal, permitiendo a los países miembros adaptar sus economías antes de comprometerse con una moneda común.

5.2. Comparación con estudios previos sobre la Eurozona

La eurozona representa un caso emblemático de integración monetaria, proporcionando valiosas lecciones para MERCOSUR en su búsqueda de una moneda común. La experiencia

Europea destaca tanto los beneficios de una integración monetaria, como la eliminación de la volatilidad cambiaria y el fomento del comercio intra-regional, como los desafíos significativos que puede implicar, especialmente en ausencia de mecanismos adecuados de ajuste fiscal y monetario (Baldwin & Weder di Mauro, 2021). Esta sección analiza las lecciones aprendidas de la crisis de los países PIGS y la relevancia de los mecanismos de ajuste fiscal y monetario implementados en la eurozona, con el fin de identificar aprendizajes aplicables al contexto sudamericano.

5.2.1. Lecciones aprendidas de la crisis de los países PIGS

La crisis de los países PIGS (Portugal, Italia, Grecia y España) expuso las vulnerabilidades de la eurozona ante choques asimétricos y la falta de flexibilidad económica entre sus miembros. Durante la crisis de deuda soberana (2009-2012), estos países experimentaron serios problemas fiscales y de competitividad, debido en parte a la imposibilidad de devaluar sus monedas al estar dentro de la unión monetaria (Obstfeld, 2023). Esta situación llevó a severas recesiones, incrementos del desempleo y la necesidad de rescates financieros por parte de la Unión Europea y del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Un factor crítico en esta crisis fue la falta de un mecanismo de ajuste fiscal efectivo que permitiera transferencias automáticas de recursos a los países más afectados. Mientras que, en sistemas federales, como en Estados Unidos, las transferencias fiscales pueden mitigar los impactos de crisis regionales, en la eurozona esta capacidad era muy limitada. Esto generó presiones para implementar políticas de austeridad, que a su vez profundizaron las recesiones (Wyplosz, 2022).

Para MERCOSUR, la principal lección de la crisis de los PIGS es la importancia de contar con mecanismos de ajuste fiscal que permitan apoyar a los países miembros ante choques asimétricos. La creación de un fondo regional de estabilización o de mecanismos de transferencias fiscales podría proporcionar un colchón financiero y evitar que las crisis económicas de un país se propaguen al resto del bloque. Además, es crucial que las políticas fiscales sean coordinadas a nivel supranacional para evitar la adopción de medidas contraproducentes, como ocurrió en la eurozona durante la crisis de deuda (Lane, 2023).

Otra lección relevante es la necesidad de evaluar la convergencia real más allá de los criterios nominales. En la eurozona, aunque muchos países cumplieron con los Criterios de Maastricht antes de la adopción del euro, la convergencia real en aspectos como la competitividad y la productividad era limitada. Esto provocó que, una vez dentro de la unión monetaria, las economías menos competitivas acumularan desequilibrios macroeconómicos que contribuyeron a la crisis (De Grauwe, 2022). Para MERCOSUR, esto sugiere que, además

de los indicadores tradicionales, es esencial considerar la convergencia en términos de competitividad y resiliencia económica.

5.2.2. Relevancia del mecanismo de ajuste fiscal y monetario

La eurozona aprendió de la crisis de los países PIGS la necesidad de fortalecer sus mecanismos de ajuste fiscal y monetario. La creación del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) en 2012 marcó un avance significativo al establecer un fondo de rescate permanente para los países en dificultades financieras. Este mecanismo proporcionó préstamos condicionados a la implementación de reformas estructurales, lo cual permitió estabilizar las economías afectadas sin desestabilizar al resto del bloque (Buti & Messori, 2022).

Además, BCE adoptó políticas monetarias no convencionales, como el Quantitative Easing (QE), que ayudaron a reducir las tasas de interés y a restaurar la confianza en los mercados financieros europeos (Giannetti & Simonov, 2023). Estas políticas monetarias flexibles permitieron al BCE actuar como prestamista de última instancia, una función esencial en cualquier unión monetaria para evitar crisis de liquidez.

En contraste, MERCOSUR carece de instituciones supranacionales con poder similar al del BCE o el MEDE. La creación de un banco central regional con capacidad para intervenir en los mercados financieros podría ser un paso importante para garantizar la estabilidad financiera del bloque. Asimismo, un mecanismo de estabilización financiera, adaptado al contexto sudamericano, podría ayudar a amortiguar los choques económicos y promover una convergencia más sostenida de los países miembros (Studart & Griffith-Jones, 2023).

Otra diferencia clave entre la eurozona y MERCOSUR es la falta de un sistema de gobernanza fiscal coordinado. Mientras que la eurozona ha reforzado su supervisión fiscal a través del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, MERCOSUR no cuenta con una institución que monitoree y coordine las políticas fiscales de sus miembros. Esto representa un desafío significativo, ya que, sin una coordinación adecuada, las disparidades fiscales pueden generar tensiones internas y amenazar la sostenibilidad de una moneda común (Ocampo & Titelman, 2023).

En resumen, la experiencia de la eurozona sugiere que una unión monetaria exitosa requiere no solo de una convergencia macroeconómica sólida, sino también de mecanismos de ajuste fiscal y monetario efectivos. MERCOSUR podría beneficiarse de estas lecciones, especialmente en lo que respecta a la creación de instituciones supranacionales que promuevan la estabilidad financiera y fiscal del bloque. Implementar estos aprendizajes podría reducir los riesgos de crisis económicas prolongadas y fortalecer la capacidad del bloque para responder de manera coordinada a los desafíos económicos globales.

5.3. Principales desafíos identificados para MERCOSUR

El análisis de los resultados obtenidos revela diversos desafíos críticos que MERCOSUR debe abordar antes de avanzar hacia una unión monetaria. Estos desafíos no solo están relacionados con la convergencia económica, sino también con la capacidad institucional y política del bloque para implementar una moneda común de manera sostenible. Entre los obstáculos más relevantes destacan las desigualdades económicas entre los países miembros y las dificultades para establecer instituciones supranacionales sólidas y efectivas. Estos factores, si no son gestionados adecuadamente, podrían comprometer la estabilidad del bloque e incluso amplificar las crisis económicas en la región (Ocampo & Titelman, 2023).

5.3.1. Desigualdad económica entre los miembros

Una de las principales barreras para la integración monetaria en MERCOSUR es la marcada desigualdad económica entre sus miembros. Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay presentan diferencias significativas en términos de tamaño de sus economías, niveles de inflación, estabilidad fiscal y desarrollo institucional (Banco Mundial, 2024). Por ejemplo, mientras que Brasil, la mayor economía del bloque, ha mantenido un crecimiento económico relativamente estable, Argentina ha experimentado ciclos de hiperinflación y crisis financieras recurrentes, lo que afecta negativamente la convergencia económica del bloque (FMI, 2024).

Estas disparidades no solo complican la adopción de políticas fiscales y monetarias comunes, sino que también limitan la capacidad del bloque para enfrentar choques externos de manera coordinada. En la eurozona, la falta de convergencia real entre los países del norte y del sur de Europa contribuyó a la crisis de los países PIGS, demostrando que una unión monetaria sin convergencia económica puede generar desequilibrios prolongados (De Grauwe, 2022). Para MERCOSUR, esto implica la necesidad de desarrollar mecanismos que permitan reducir las desigualdades económicas, como fondos de cohesión o programas de inversión regional que fortalezcan las economías más pequeñas y menos desarrolladas (Studart & Griffith-Jones, 2023).

Además, la heterogeneidad estructural de MERCOSUR también se manifiesta en la capacidad de los países para implementar reformas económicas necesarias para una moneda común. Mientras que Brasil y Uruguay han avanzado en la adopción de políticas macroeconómicas prudentes, Argentina enfrenta dificultades para estabilizar su economía, lo que podría generar tensiones si el bloque adoptara una política monetaria única (Baldwin & Weder di Mauro, 2021). Para abordar estas desigualdades, MERCOSUR podría considerar un

enfoque gradual hacia la integración monetaria, permitiendo a los países miembros adaptar sus economías antes de comprometerse plenamente con una moneda común.

5.3.2. *Dificultades para establecer instituciones supranacionales sólidas*

Otro desafío crítico para MERCOSUR es la falta de instituciones supranacionales fuertes y efectivas. A diferencia de la eurozona, que cuenta con el Banco Central Europeo (BCE) y el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), MERCOSUR no posee una autoridad monetaria o fiscal que pueda coordinar políticas comunes y responder a crisis económicas de manera ágil y coordinada (Buti & Messori, 2022). Esta ausencia de instituciones regionales robustas limita la capacidad del bloque para implementar una política monetaria unificada y gestionar mecanismos de ajuste fiscal en tiempos de crisis (Wyplosz, 2022).

La creación de un banco central regional, con independencia política y capacidad para actuar como prestamista de última instancia, podría fortalecer la credibilidad de una eventual moneda común en MERCOSUR (Giannetti & Simonov, 2023). Sin embargo, establecer una institución de este tipo requiere no solo acuerdos técnicos, sino también un alto grado de confianza política entre los países miembros, lo cual ha sido un desafío recurrente en el bloque sudamericano.

Además, la experiencia de la eurozona demuestra que las instituciones supranacionales deben tener no solo un mandato claro, sino también las herramientas necesarias para hacer cumplir las políticas comunes. En la crisis de los países PIGS, la falta inicial de mecanismos de ajuste fiscal exacerbó los problemas de deuda soberana, lo que llevó a la adopción de políticas de austeridad que profundizaron la recesión (Lane, 2023). Para MERCOSUR, esto significa que cualquier institución supranacional creada para apoyar la unión monetaria debe contar con mecanismos financieros sólidos y la capacidad de intervenir proactivamente en caso de crisis económicas.

Finalmente, la gobernanza política es un factor determinante para el éxito de las instituciones supranacionales. La eurozona, a pesar de sus desafíos, ha logrado establecer un marco de gobernanza que permite a sus instituciones funcionar de manera relativamente independiente de las presiones políticas nacionales (Baldwin & Weder di Mauro, 2021). En MERCOSUR, la fluctuación en las prioridades políticas de sus países miembros ha dificultado la implementación de políticas comunes y ha limitado la efectividad de las instituciones regionales existentes. Para superar este obstáculo, el bloque podría considerar modelos de gobernanza híbridos que combinen la representación de los intereses nacionales con la autonomía de las instituciones regionales, garantizando así una toma de decisiones más eficiente y menos politizada.

5.4. Oportunidades para MERCOSUR en el contexto de una moneda común

A pesar de los desafíos significativos identificados, la creación de una moneda común en MERCOSUR presenta diversas oportunidades que podrían impulsar la integración económica y mejorar la estabilidad macroeconómica del bloque. Al igual que en la eurozona, la adopción de una moneda única podría facilitar el comercio intra-regional, reducir los costos de transacción y proteger a las economías del bloque frente a choques externos (Baldwin & Weder di Mauro, 2021). Las oportunidades más destacadas incluyen la reducción de la volatilidad cambiaria y el fortalecimiento del comercio intra-regional, factores que podrían contribuir a una mayor cohesión económica y política dentro de MERCOSUR.

5.4.1. Reducción de la volatilidad cambiaria

Una de las principales ventajas de una moneda común es la eliminación de la volatilidad cambiaria entre los países miembros. Actualmente, las economías de MERCOSUR enfrentan fluctuaciones significativas en sus tipos de cambio debido a factores internos, como la inflación en Argentina, y externos, como la variación en los precios de las materias primas (FMI, 2024). Esta volatilidad aumenta la incertidumbre para los negocios y desincentiva las inversiones a largo plazo, especialmente en sectores intensivos en comercio internacional (Banco Mundial, 2024).

La experiencia de la eurozona demuestra que una moneda común puede estabilizar los mercados cambiarios y proporcionar un entorno más predecible para las transacciones económicas. Antes de la adopción del euro, las empresas europeas enfrentaban costos significativos asociados con la conversión de divisas y la cobertura de riesgos cambiarios. El euro eliminó estas barreras dentro del bloque, facilitando un aumento sustancial en el comercio intra-regional y en la inversión extranjera directa (De Grauwe, 2022).

En MERCOSUR, la reducción de la volatilidad cambiaria podría tener un impacto positivo en sectores clave, como la agricultura y la industria manufacturera, que dependen en gran medida de la estabilidad de los mercados internacionales (Giannetti & Simonov, 2023). Además, una moneda común podría reducir la vulnerabilidad de las economías más pequeñas del bloque frente a la especulación financiera y las crisis cambiarias, proporcionando una mayor estabilidad financiera y económica a largo plazo (Stuart & Griffith-Jones, 2023).

Sin embargo, para que esta oportunidad se materialice, es esencial que el bloque establezca mecanismos efectivos de coordinación fiscal y monetaria. La implementación de políticas macroeconómicas armonizadas ayudaría a evitar desequilibrios internos que podrían

socavar la estabilidad de la moneda común, tal como ocurrió en la eurozona durante la crisis de los países PIGS (Obstfeld, 2023).

5.4.2. Fortalecimiento del comercio intra-regional

El comercio intra-regional es un motor clave para la integración económica y la estabilidad macroeconómica en MERCOSUR. Actualmente, el comercio entre los países del bloque representa aproximadamente el 15% del comercio total de la región, una cifra baja en comparación con la eurozona, donde el comercio intra-regional supera el 60% (Banco Mundial, 2024). La adopción de una moneda común podría impulsar significativamente estos intercambios comerciales, eliminando barreras relacionadas con los tipos de cambio y reduciendo los costos de transacción (Buti & Messori, 2022).

Un mercado interno más integrado facilitaría el crecimiento de las cadenas de valor regionales, permitiendo a las economías de MERCOSUR aprovechar mejor sus ventajas comparativas. Por ejemplo, Brasil podría exportar productos industriales a Paraguay y Uruguay, mientras que estos países podrían incrementar sus exportaciones agrícolas y ganaderas al resto del bloque. Este tipo de sinergias comerciales no solo fortalecería las economías locales, sino que también reduciría la dependencia del bloque de los mercados internacionales, amortiguando el impacto de choques externos (Wyplosz, 2022).

Además, un aumento en el comercio intra-regional podría mejorar la resiliencia económica de MERCOSUR. Durante la pandemia de COVID-19, los bloques económicos con un comercio interno fuerte, como la eurozona, mostraron una mayor capacidad para mantener la actividad económica y recuperarse más rápidamente de la crisis (Lane, 2023). Para MERCOSUR, una moneda común podría actuar como un catalizador para incrementar el comercio interno, proporcionando una fuente de crecimiento económico más estable y menos expuesta a las fluctuaciones globales (Ocampo & Titelman, 2023).

Un estudio reciente de Baldwin y Weder di Mauro (2021) destaca que las uniones monetarias exitosas no solo dependen de la eliminación de las barreras comerciales, sino también de la creación de políticas comunes que faciliten la movilidad de bienes, servicios y capital dentro del bloque. En este sentido, MERCOSUR podría beneficiarse de adoptar medidas adicionales para armonizar las regulaciones comerciales y reducir la burocracia en las fronteras, lo que maximizaría los beneficios de una moneda común.

Capítulo 6: Conclusiones y Recomendaciones

6.1. Conclusiones generales del estudio

Los resultados obtenidos en este estudio han permitido constatar que, en su estado actual, MERCOSUR enfrenta desafíos estructurales para la adopción de una moneda única. Las disparidades entre sus países miembros, particularmente en lo que respecta a inflación, déficit fiscal y deuda pública, reflejan que la convergencia económica es aún insuficiente para garantizar la estabilidad de una unión monetaria. La comparación con la eurozona ha puesto de manifiesto que el éxito de una moneda común depende de una convergencia previa en los principales indicadores macroeconómicos, algo que MERCOSUR todavía no ha alcanzado.

Uno de los factores clave que explican esta situación es la ausencia de un marco normativo que establezca metas económicas compartidas. Mientras que en la eurozona el Tratado de Maastricht impuso criterios estrictos de estabilidad fiscal y monetaria antes de la adopción del euro, en MERCOSUR no existe un mecanismo equivalente que obligue a los países a coordinar sus políticas económicas. La falta de instituciones supranacionales con capacidad para gestionar una política monetaria común también constituye un obstáculo, ya que la existencia de un banco central regional sería fundamental para garantizar la estabilidad del sistema financiero en caso de crisis.

A pesar de estos desafíos, el estudio ha identificado que una unión monetaria en MERCOSUR podría generar beneficios importantes, como la reducción de la volatilidad cambiaria y la disminución de los costos de transacción en el comercio intra-regional. No obstante, para que estos beneficios se materialicen, es necesario avanzar en reformas estructurales que permitan reducir las disparidades macroeconómicas y fortalecer la coordinación entre los países miembros.

6.1.1. Respuesta a los objetivos de la investigación

Este estudio se propuso evaluar la viabilidad de una unión monetaria en MERCOSUR a través del análisis de indicadores macroeconómicos y la comparación con la eurozona. En términos de estabilidad económica, se ha demostrado que el bloque sudamericano enfrenta dificultades significativas para alcanzar una convergencia similar a la lograda en Europa antes de la adopción del euro. Las diferencias en inflación, déficit fiscal y deuda pública entre los países miembros indican que la región aún no ha desarrollado las condiciones necesarias para una integración monetaria sostenible.

En lo que respecta a la comparación con la eurozona, el estudio ha revelado que, a diferencia del caso europeo, MERCOSUR no cuenta con criterios de estabilidad bien definidos ni con instituciones supranacionales capaces de coordinar una política monetaria común. Sin embargo, las lecciones aprendidas del proceso europeo pueden servir como referencia para diseñar estrategias que permitan reducir las disparidades económicas en la región.

Finalmente, se ha propuesto una serie de recomendaciones orientadas a mejorar la convergencia económica en MERCOSUR, incluyendo la creación de un marco de coordinación fiscal y la implementación de políticas que promuevan la estabilidad macroeconómica del bloque. Aunque la adopción de una moneda común no parece viable en el corto plazo, este estudio sugiere que, con las reformas adecuadas, podría ser una posibilidad que considerar en el futuro.

6.1.2. Resúmenes de los hallazgos clave

El análisis de los principales indicadores macroeconómicos en MERCOSUR ha evidenciado que la convergencia entre sus países miembros es insuficiente para la implementación de una moneda común. A lo largo de los últimos 15 años, se han observado fluctuaciones significativas en la inflación, con Argentina presentando valores extremadamente elevados en comparación con Brasil, Paraguay y Uruguay. Estas diferencias han generado distorsiones económicas dentro del bloque y dificultan la posibilidad de establecer una política monetaria unificada.

Otro hallazgo relevante es la persistencia de déficits fiscales elevados en algunos países del bloque. Mientras que Paraguay y Uruguay han mantenido una política fiscal más disciplinada, Argentina y Brasil han registrado déficits recurrentes que ponen en riesgo la estabilidad financiera de la región. La falta de un mecanismo de ajuste fiscal y monetario dentro del bloque agrava esta situación, ya que los países no cuentan con herramientas comunes para mitigar los efectos de crisis económicas internas.

En cuanto a la comparación con la eurozona, el estudio ha demostrado que la estabilidad previa a la adopción del euro fue un factor determinante para el éxito de la moneda única en Europa. La existencia de instituciones supranacionales fuertes y de un banco central independiente permitió que la eurozona pudiera coordinar su política monetaria de manera efectiva. En contraste, MERCOSUR aún carece de una estructura institucional que garantice una gestión eficiente de una posible moneda común.

6.2. Recomendaciones para la implementación de una unión monetaria en MERCOSUR

Dado el análisis de convergencia económica y la comparación con la eurozona, la implementación de una unión monetaria en MERCOSUR requeriría un proceso de transformación estructural progresivo, que incluya tanto la convergencia macroeconómica como el establecimiento de instituciones regionales con capacidad de gestión supranacional.

En esta sección, se presentan recomendaciones clave que permitirían sentar las bases para una eventual moneda común en el bloque sudamericano.

6.2.1. Fortalecimiento de la convergencia económica

Uno de los principales obstáculos para la integración monetaria de MERCOSUR es la falta de convergencia entre sus economías. Las diferencias en inflación, crecimiento del PIB, déficit fiscal y niveles de deuda pública han generado condiciones macroeconómicas heterogéneas que dificultan la adopción de una moneda común. Para abordar este problema, es necesario establecer un conjunto de criterios de convergencia similares a los del Tratado de Maastricht en la eurozona, que sirvan como referencia para la estabilidad macroeconómica del bloque.

Un primer paso en esta dirección sería fijar límites de inflación que permitan mantener la estabilidad de precios en la región. Actualmente, la eurozona exige que la inflación de los países candidatos a adoptar el euro no supere en más de 1.5 puntos porcentuales el promedio de los tres países con menor inflación dentro del bloque (De Grauwe, 2012). En el caso de MERCOSUR, establecer un umbral similar ayudaría a reducir la volatilidad y facilitaría la implementación de una política monetaria unificada. Sin embargo, considerando las disparidades inflacionarias extremas en la región, especialmente en Argentina, este proceso requeriría un enfoque gradual, con estrategias de estabilización adaptadas a las particularidades de cada país.

En segundo lugar, sería fundamental la implementación de reglas fiscales que garanticen la sostenibilidad del gasto público y la disciplina presupuestaria dentro del bloque. En la eurozona, los países deben mantener un déficit fiscal inferior al 3% del PIB y una deuda pública menor al 60% del PIB para garantizar la estabilidad financiera de la unión monetaria (Buti & Messori, 2021). MERCOSUR necesitaría definir objetivos similares, asegurando que los países miembros reduzcan sus déficits y estabilicen su deuda pública antes de avanzar hacia una integración monetaria. Para ello, sería clave fortalecer la independencia de las instituciones responsables de la supervisión fiscal y mejorar la transparencia en la gestión del gasto público.

Otra dimensión crucial en el proceso de convergencia es la integración financiera. Actualmente, los mercados financieros de MERCOSUR operan de manera fragmentada, lo que limita la movilidad de capitales y dificulta la implementación de políticas monetarias coordinadas. La armonización de regulaciones bancarias y la creación de un marco común para la supervisión financiera permitirían fortalecer la confianza en la estabilidad del bloque y facilitar la adopción de una moneda única.

6.2.2. Necesidad de un marco fiscal y monetario común

Más allá de la convergencia económica, la viabilidad de una unión monetaria en MERCOSUR dependerá de la creación de instituciones supranacionales con capacidad para gestionar la política monetaria y fiscal del bloque. La experiencia de la eurozona demuestra que la existencia de un Banco Central regional con autonomía e independencia es fundamental para garantizar la estabilidad financiera y evitar que las decisiones económicas sean influenciadas por intereses nacionales a corto plazo.

En este sentido, MERCOSUR debería avanzar hacia la creación de un Banco Central del MERCOSUR (BCM), que funcione como la autoridad monetaria única del bloque. Este organismo debería encargarse de la emisión de la moneda común, la fijación de tasas de interés y la implementación de políticas de estabilidad cambiaria. Además, sería fundamental que el BCM opere bajo un mandato claro de control de la inflación y estabilidad financiera, similar al del BCE. Sin embargo, para que esta institución sea efectiva, los países miembros deberían estar dispuestos a ceder parte de su soberanía en materia monetaria, lo que requeriría un fuerte compromiso político y un marco normativo sólido que garantice su independencia.

Junto con la creación del BCM, MERCOSUR debería establecer un Mecanismo de Estabilidad Financiera, diseñado para mitigar los efectos de crisis económicas y evitar desequilibrios que puedan poner en riesgo la unión monetaria. En la eurozona, el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) ha jugado un papel clave en la asistencia financiera a países con dificultades, permitiéndoles acceder a financiamiento en condiciones favorables para estabilizar sus economías en tiempos de crisis (Wyplosz, 2006). Un mecanismo similar en MERCOSUR ayudaría a generar confianza en el sistema financiero regional y serviría como una herramienta de ajuste ante choques asimétricos.

Por otra parte, la coordinación fiscal entre los países del bloque es esencial para garantizar el éxito de una moneda común. La creación de un Pacto Fiscal de MERCOSUR, que establezca reglas claras para la gestión del déficit y la deuda pública, contribuiría a evitar desbalances fiscales extremos y reduciría el riesgo de crisis financieras dentro del bloque. Este pacto debería incluir mecanismos de sanción para los países que incumplan los objetivos de estabilidad fiscal, asegurando así un cumplimiento efectivo de las reglas acordadas.

Finalmente, un aspecto clave para la implementación de una moneda común es la construcción de una infraestructura de pagos regional, que permita la interoperabilidad de los sistemas bancarios y financieros de los países miembros. Actualmente, las transacciones dentro de MERCOSUR aún enfrentan costos elevados debido a la conversión de divisas y las diferencias en regulaciones financieras. La digitalización del sistema financiero, junto con la adopción de tecnologías de pago transfronterizo, facilitaría la integración económica y

reduciría los costos de transacción en el comercio intra-regional.

6.3. Posibles implicaciones políticas y económicas para la región

La posible implementación de una unión monetaria en MERCOSUR conllevaría implicaciones significativas tanto en el ámbito político como en el económico. Si bien la experiencia de la eurozona ha demostrado que la adopción de una moneda común puede fortalecer la integración regional, también ha evidenciado los riesgos y desafíos que surgen cuando los países miembros presentan asimetrías económicas y carecen de mecanismos adecuados de ajuste. En este sentido, cualquier intento de consolidar una unión monetaria en MERCOSUR requeriría evaluar cuidadosamente sus efectos en la gobernanza regional y en la estabilidad económica del bloque.

Uno de los principales efectos políticos de la creación de una moneda común en MERCOSUR sería la necesidad de ceder soberanía en materia de política monetaria y fiscal. En la eurozona, la introducción del euro implicó que los países miembros renunciaran a su capacidad de emitir moneda y ajustar sus tasas de interés de manera independiente, transfiriendo estas competencias al BCE. De manera similar, en MERCOSUR, la adopción de una moneda única exigiría la creación de un Banco Central del MERCOSUR (BCM), con autoridad sobre la política monetaria del bloque. Esto significaría que los gobiernos nacionales perderían autonomía en decisiones clave, como la fijación de tasas de interés o la emisión de dinero para financiar déficits fiscales.

Si bien esta cesión de soberanía podría generar estabilidad monetaria y fortalecer la confianza en la economía regional, también podría provocar tensiones políticas entre los países miembros. En la eurozona, las diferencias en las prioridades económicas de los países han generado conflictos dentro del Banco Central Europeo, como ocurrió durante la crisis de deuda de 2010-2012, cuando los países más endeudados (Grecia, España, Italia y Portugal) demandaban políticas más expansivas, mientras que Alemania y otros países del norte de Europa defendían una postura de austeridad (Wyplosz, 2006). Un escenario similar en MERCOSUR podría generar fricciones entre economías con realidades macroeconómicas muy diferentes, como Brasil y Argentina.

Además, la implementación de una moneda común en MERCOSUR requeriría el fortalecimiento de las instituciones supranacionales encargadas de la coordinación económica y financiera. Actualmente, el bloque carece de un organismo con suficiente autoridad para imponer directrices económicas vinculantes a sus miembros. La creación de un Consejo de Política Económica de MERCOSUR, similar al Eurogrupo en la eurozona, podría ayudar a

coordinar las políticas fiscales y monetarias del bloque. Sin embargo, su éxito dependería del grado de compromiso de los gobiernos nacionales con el proceso de integración y de la capacidad del bloque para evitar que las diferencias políticas obstaculicen la toma de decisiones conjuntas.

Desde el punto de vista económico, una moneda común podría generar tanto beneficios como riesgos para la estabilidad del bloque. Entre los principales beneficios se encuentran la reducción de la volatilidad cambiaria, la eliminación de costos de transacción en el comercio intra-regional y el fortalecimiento de la confianza de los inversionistas en la región. En la eurozona, la adopción del euro facilitó el crecimiento del comercio y la inversión entre los países miembros, eliminando el riesgo cambiario y promoviendo una mayor estabilidad financiera (De Grauwe, 2012). En MERCOSUR, una moneda común podría tener efectos similares, especialmente si se acompaña de una mayor integración de los mercados financieros y una armonización de las políticas fiscales.

No obstante, los riesgos económicos también son significativos. Uno de los mayores desafíos de una unión monetaria es la pérdida del tipo de cambio como herramienta de ajuste. Actualmente, los países de MERCOSUR pueden utilizar la devaluación de sus monedas como un mecanismo para recuperar competitividad en momentos de crisis económicas. Con una moneda común, esta opción desaparecería, lo que podría generar problemas en caso de choques asimétricos. En la eurozona, esta rigidez ha sido evidente en países como Grecia y España, que enfrentaron dificultades para recuperar competitividad tras la crisis financiera de 2008 debido a la imposibilidad de devaluar sus monedas (Baldwin & Weder di Mauro, 2020).

Para mitigar este riesgo, MERCOSUR necesitaría implementar mecanismos de ajuste interno, como una mayor movilidad laboral y una integración fiscal más profunda. En la eurozona, la falta de un presupuesto común ha sido una de las principales limitaciones para enfrentar crisis económicas. En contraste, Estados Unidos, que es una unión monetaria consolidada, cuenta con un sistema de transferencias fiscales que permite a los estados más ricos ayudar a los más afectados por crisis económicas. MERCOSUR, en caso de avanzar hacia una moneda común, debería considerar la creación de un Fondo de Estabilización Regional, que funcione como un mecanismo de transferencia de recursos entre los países del bloque en momentos de crisis.

Otro aspecto crucial es la sostenibilidad de la deuda pública. En la eurozona, los países miembros están sujetos a límites estrictos sobre el déficit y la deuda pública, lo que ha permitido mantener cierta estabilidad fiscal. En MERCOSUR, las diferencias en la gestión de la deuda pública entre los países miembros son notables. Mientras que Paraguay y Uruguay

han mantenido niveles relativamente bajos de endeudamiento, Argentina y Brasil han experimentado recurrentes crisis fiscales y problemas de sostenibilidad de la deuda (Banco Mundial, 2023). Sin un marco fiscal común y un mecanismo de control de déficits, una unión monetaria en MERCOSUR podría enfrentar serios desafíos en términos de estabilidad financiera.

Uno de los argumentos más favorables a la adopción de una moneda común en MERCOSUR es su potencial para estimular el comercio intra-regional y atraer inversión extranjera directa (IED). En la eurozona, la eliminación de barreras cambiarias y la estabilidad monetaria han facilitado el crecimiento del comercio interno, reduciendo los costos de transacción y mejorando la previsibilidad para los inversionistas (Buti & Messori, 2021). En MERCOSUR, donde los niveles de comercio intra-regional aún son relativamente bajos en comparación con la eurozona, una moneda común podría ayudar a fortalecer la integración comercial.

Además, la existencia de una moneda regional podría incrementar la confianza de los inversionistas en la estabilidad del bloque. Actualmente, la volatilidad cambiaria es un factor que desincentiva la inversión extranjera en algunos países de MERCOSUR, especialmente en Argentina, donde la inflación y la incertidumbre en el tipo de cambio han generado altos niveles de riesgo financiero (FMI, 2023). La unificación monetaria podría reducir estos riesgos, generando un entorno más estable y atractivo para la inversión.

Sin embargo, para que estos beneficios se materialicen, sería necesario que los países del bloque alcancen una mayor estabilidad macroeconómica antes de adoptar una moneda común. De lo contrario, la unión monetaria podría generar desequilibrios internos que pondrían en riesgo la viabilidad del proyecto, tal como ocurrió en la eurozona durante la crisis de deuda soberana de 2010-2012.

6.4. Áreas para futuras investigaciones

Dado que la viabilidad de una unión monetaria en MERCOSUR sigue siendo un tema en debate, este estudio ha identificado diversas áreas que requieren un análisis más detallado para comprender mejor los desafíos y oportunidades que enfrenta la región. La comparación con la eurozona ha permitido extraer lecciones valiosas, pero aún existen múltiples factores que deben explorarse en mayor profundidad. En particular, se destacan dos líneas de investigación que podrían contribuir significativamente al debate sobre la integración monetaria en América del Sur: los estudios sobre estabilidad macroeconómica en bloques regionales y la evaluación de otras experiencias de integración monetaria fuera de Europa.

6.4.1. Estudios sobre la estabilidad macroeconómica en bloques regionales

Una de las principales limitaciones en la investigación sobre una posible unión monetaria en MERCOSUR es la falta de estudios detallados sobre la estabilidad macroeconómica del bloque a largo plazo. La evidencia presentada en este trabajo sugiere que los países miembros aún enfrentan divergencias significativas en variables clave como la inflación, el déficit fiscal y la deuda pública. Sin embargo, sería útil profundizar en análisis de series de tiempo más extensas, abarcando ciclos económicos completos para evaluar con mayor precisión si las economías de MERCOSUR han tendido hacia una mayor convergencia en los últimos 20 o 30 años.

Asimismo, futuras investigaciones podrían enfocarse en el impacto de factores externos sobre la estabilidad macroeconómica de MERCOSUR. Eventos como la crisis financiera de 2008, la pandemia de COVID-19 o la reciente volatilidad en los mercados de materias primas han afectado de manera diferenciada a los países del bloque. Evaluar cómo estas crisis han influido en la estabilidad económica de los países de MERCOSUR podría proporcionar información valiosa sobre su capacidad de resiliencia ante choques externos y su idoneidad para una unión monetaria.

Otra dimensión que merece mayor atención es la efectividad de las políticas monetarias y fiscales implementadas en la región. Estudios comparativos que analicen la independencia de los bancos centrales de MERCOSUR y su efectividad en el control de la inflación podrían ofrecer información clave sobre la viabilidad de coordinar una política monetaria unificada. De igual manera, sería relevante examinar cómo las políticas fiscales de los países del bloque han afectado la estabilidad macroeconómica y si es posible establecer mecanismos de supervisión fiscal similares a los de la eurozona.

6.4.2. Evaluación de otras experiencias de integración monetaria

Si bien la eurozona es el caso más estudiado de unión monetaria, no es el único modelo de integración financiera y económica en el mundo. Otras regiones han desarrollado mecanismos alternativos de integración monetaria, algunos de los cuales podrían ser más aplicables al contexto de MERCOSUR. Futuras investigaciones podrían enfocarse en evaluar la viabilidad de estrategias diferentes a la unión monetaria plena, como sistemas de tipos de cambio fijos o la adopción de una moneda común sin eliminar las monedas nacionales.

Un caso interesante para estudiar es el de la Comunidad Económica de África Occidental (UEMOA), donde ocho países utilizan una moneda común, el franco CFA, que está vinculado al euro. Esta experiencia ha demostrado que una unión monetaria puede ser funcional en países en desarrollo, aunque con desafíos propios, como la dependencia de Francia

en la gestión de la política monetaria (Sy, 2019). La evaluación de este modelo podría ofrecer lecciones sobre cómo MERCOSUR podría diseñar un sistema de estabilidad monetaria sin requerir una integración total como la de la eurozona.

Otra alternativa es la experiencia de dolarización en América Latina. Países como Ecuador, El Salvador y Panamá han adoptado el dólar estadounidense como moneda oficial, lo que les ha permitido eliminar el riesgo cambiario y atraer inversión extranjera, aunque a costa de perder autonomía en la política monetaria. Analizar los efectos de la dolarización en estas economías y su aplicabilidad a MERCOSUR permitiría evaluar si la adopción de una moneda internacional como el dólar o una moneda digital regional podría ser una opción viable para el bloque.

Además, el caso de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) también podría aportar perspectivas interesantes. A diferencia de la eurozona, la ASEAN ha optado por una integración económica sin la necesidad de una moneda común, priorizando la cooperación en materia de política fiscal y la estabilización de los tipos de cambio dentro de bandas acordadas (Rajan, 2020). Este enfoque híbrido podría representar una opción intermedia para MERCOSUR, permitiendo una mayor coordinación sin la necesidad de eliminar las monedas nacionales. Las investigaciones futuras sobre la viabilidad de una unión monetaria en MERCOSUR deberían centrarse en ampliar el análisis de estabilidad macroeconómica y explorar alternativas más flexibles de integración financiera. Es posible que el modelo de la eurozona no sea completamente aplicable al contexto sudamericano, por lo que evaluar experiencias alternativas podría ayudar a diseñar un enfoque más adaptado a las realidades de la región.

En conclusión, la implementación de una moneda común en MERCOSUR sigue siendo un tema que requiere mayor estudio. Mientras que los beneficios potenciales, como la reducción de la volatilidad cambiaria y el fortalecimiento del comercio intra-regional, son evidentes, los riesgos macroeconómicos y políticos aún presentan desafíos significativos. Futuras investigaciones podrán ofrecer un panorama más claro sobre las mejores estrategias para avanzar en la integración económica de la región, asegurando que cualquier decisión sobre una moneda común esté respaldada por un análisis exhaustivo de los factores económicos, políticos e institucionales involucrados.

Referencias Bibliográficas

- Baldwin, R., & Weder di Mauro, B. (2020, Marzo 6). *Economics in the Time of COVID-19*. CEPR. <https://cepr.org/publications/books-and-reports/economics-time-covid-19>
- Barro, R. J. (2015). Convergence and Modernisation. *The Economic Journal*, 125(585), 911–942. <https://doi.org/10.1111/eoj.12247>
- Barro, R. J., & Sala-i-Martin, X. (1995). *Economic Growth*. McGraw-Hill.
- Barro, R., & Sala-i-Martin, X. (1992). Convergence. *Journal of Political Economy*, April, 223–251.
- Basso, J., & Jimeno, J. F. (2019, febrero 13). Labour mobility and adjustment to shocks in the euro area: The role of immigrants. *European Economic Review*, 113, 1–27.
- Berg, A., & Portillo, R. (2018). *Monetary Policy in Developing Countries: The Case of Latin America and the Caribbean*. Oxford University Press.
<https://academic.oup.com/book/1412>
- Blanchard, O., & Wolfers, J. (2000). The Role of Shocks and Institutions in the Rise of European Unemployment: The Aggregate Evidence. *The Economic Journal*, 110(462), C1–C33. <https://doi.org/10.1111/1468-0297.00518>
- Buti, M., & Messori, M. (2021). The European Union recovery plan: An assessment. *Journal of Policy Modeling*, 43(2), 296–312.
- Buti, M., & Papaconstantinou, G. (2021). *The Legacy of the Pandemic: How Covid-19 is Reshaping Economic Policy in the EU*. 109.
- Buti, M., & Sapir, A. (1998). *Economic policy in EMU* [ULB Institutional Repository]. ULB -- Universite Libre de Bruxelles.
https://econpapers.repec.org/paper/ulbulbeco/2013_2f8078.htm
- Caselli, F., Esquivel, G., & Lefort, F. (1996). Reopening the Convergence Debate: A New Look at Cross-Country Growth Empirics. *Journal of Economic Growth*, 1(3), 363–

389.

CEPALSTAT. (2024). *CEPALSTAT – Base de datos y publicaciones estadísticas*. CEPAL.

<https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/>

Cohen, B. J. (1998). *The Geography of Money*. Cornell University Press.

<https://www.jstor.org/stable/10.7591/j.ctv75d6kd>

Crecimiento del PIB (% anual). (s. f.). World Bank Open Data. Recuperado 1 de diciembre de 2024, de <https://data.worldbank.org>

Datosmacro.com. (2024). *Deuda pública por países: Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay*.

<https://www.datosmacro.com/deuda>

De Grauwe, P. (2012). *Economics of Monetary Union* (9th ed.). Oxford University Press.

<https://econpapers.repec.org/bookchap/oxpobooks/9780199605576.htm>

Deuda Pública en Términos del PIB. (s. f.). Trading Economics. Recuperado 1 de diciembre de 2024, de <https://es.tradingeconomics.com/country-list/government-debt-to-gdp>

Edwards, S. (2006). *Monetary Unions, External Shocks and Economic Performance: A Latin American Perspective* (Working Paper No. 12229). National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w12229>

Feldstein. (1997). *The Political Economy of the European Economic and Monetary Union: Political Sources of an Economic Liability—American Economic Association*.

<https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jep.11.4.23>

Frankel, J. A., & Rose, A. K. (1998). The Endogeneity of the Optimum Currency Area Criteria. *Economic Journal*, 108(449), 1009–1025.

Giannetti, M., & Simonov, A. (2012). *On the Real Effects of Bank Bailout: Micro-Evidence from Japan* (SSRN Scholarly Paper No. 2119464).

<https://papers.ssrn.com/abstract=2119464>

Kenen, P. B. (1969). The Theory of Optimum Currency Areas: An Eclectic View. En R. A. Mundell & A. Swoboda (Eds.), *Monetary Problems of the International Economy*

(pp. 41–61). University of Chicago Press.

Lane, P. R. (2012). The European Sovereign Debt Crisis. *Journal of Economic Perspectives*, 26(3), 49–68. <https://doi.org/10.1257/jep.26.3.49>

Monitor Fiscal. (s. f.). Fondo Monetario Internacional (FMI). Recuperado 1 de diciembre de 2024, de <https://www.imf.org/es/Publications/FM>

Mundell, R. A. (1961). A Theory of Optimum Currency Areas. *The American Economic Review*, 51(4), 657–665.

Obstfeld, M. (2013). *Finance at center stage: Some lessons of the euro crisis*. Publications Office. <https://data.europa.eu/doi/10.2765/43215>

Ocampo, J. A., & Titelman, D. A. (2012). Regional Monetary Cooperation in Latin America. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2128437>

OPC. (2024). *Indicadores de la deuda pública*. Oficina de Presupuesto del Congreso. <https://opc.gob.ar/monitores/indicadores-de-la-deuda-publica/>

Rajan, R. S. (2020). Exchange rate coordination in ASEAN: Lessons from the European Monetary System. *Asian Economic Policy Review*, 15(2), 282–303. <https://doi.org/10.1111/aepr.12245>

Rapetti, M., & Frenkel, R. (2018). A Concise History of Exchange Rate Regimes in Latin America. En *Estado, Sociedade e Mercado: Novas Perspectivas de Desenvolvimento*. Universidade Federal do Rio Grande do Sul Editora. <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/4615>

Ríos, G. L. (2016). Integración financiera en América Latina: Realidades, desafíos y propuestas estratégicas. *IDB Publications*. <https://doi.org/10.18235/0007689>

Stiglitz, J. E. (2016). *The Euro: How a Common Currency Threatens the Future of Europe*. W. W. Norton & Company. <https://wwnorton.com/books/the-euro/>

Studart, R., & Griffith-Jones, S. (2019). A Latin American Monetary Fund? Rationale, Constraints, and Viability. *International Journal of Political Economy*, 48(2), 121–

246. <https://doi.org/10.1080/08911916.2019.1624318>

Sy, A. (2019). *The future of the CFA franc in West Africa*. Brookings Institution.

<https://www.brookings.edu/blog/africa-in-focus/2019/11/20/the-future-of-the-cfa-franc-in-west-africa>

Tasa de Inflación—Lista de Países. (s. f.). Trading Economics. Recuperado 1 de diciembre de 2024, de <https://es.tradingeconomics.com/country-list/inflation-rate>

Tavlas, G. (1993). The ‘New’ Theory of Optimum Currency Areas. *The World Economy*, 16(6), 663–685.

Wyplosz, C. (2006). European monetary union: The dark sides of a major success. *Economic Policy*, 21(46), 207–261.

Solicitud de constitución de Jurado para Defensa del TRABAJO FINAL DE MAESTRÍA		Código de la Maestría M42
Nombre y apellido del alumno CAMILA ANAHI PERALTA		Tipo y N° de documento de identidad 41.021.746
Año de ingreso a la Maestría – Ciclo 2021	Fecha de aprobación de la última asignatura rendida 22/12/2023	
Título del Trabajo Final Integración Monetaria en MERCOSUR: Aprendiendo del Euro		
Solicitud del Director de Trabajo Final Comunico a la Dirección de la Maestría que el Trabajo Final bajo mi dirección se encuentra satisfactoriamente concluido. Por lo tanto, solicito se proceda constituir el correspondiente Jurado para su evaluación y calificación final.  Firma del Director de Trabajo Final		
Aclaración... Gonzalo Bernat		
Lugar y fecha... Buenos Aires, 8/5/2025		
Datos de contacto del Director		
Correo electrónico gonzalobernat@gmail.com	Teléfonos 11-5124-7841	
Se adjunta a este formulario: <ul style="list-style-type: none">• Trabajo Final de Maestría impreso (indicar cantidad de copias presentadas) cuando se recomienzen las actividades presenciales.• Enviar por mail el archivo del Trabajo Final en formato digital (versión Word y PDF)		
Fecha 08/05/2025	Firma del alumno 	

PRESENTAR EN LA RECEPCIÓN DE LA ESCUELA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

Form. TFM v0